



Para citar o enlazar este recurso, use: <http://hdl.handle.net/11191/7249>

Anuario de Espacios Urbanos
Historia • Cultura • Diseño 2005-1:81-121

El espacio (con) sentido de la Plaza

Tlapan y San Jacinto¹

Vicente Guzmán Ríos

Departamento de Teoría y Análisis, CyADI/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

vguzman@correo.xoc.uam.mx

Resumen

El artículo corresponde a una investigación de mayor alcance en la Plaza de Tlalpan, que se localiza al sur de la ciudad de México, respecto a las formas sociales de apropiación real y simbólica del espacio público, como expresión del consumo íntimamente vinculada con la identidad. El propósito es mostrar los métodos cualitativos empleados y compartir algunos resultados parciales del trabajo empírico, respecto al papel social del cuerpo por medio de los sentidos y el rol que desempeña el espacio físico en tales formas de apropiación.

Palabras clave: apropiación real y simbólica, espacio público urbano, papel social del cuerpo, sentidos y arquitectura.

Abstract

The present article belongs to a longer research made by the author in a "Plaza" –square– at south of Mexico City named Tlalpan. It is an approach to the real and symbolical social forms of appropriation of the public space as an expression of consumption bound by identity. The purpose of the text is to present some of the qualitative research methods used in the investigation in order to share some of the results of empirical work about the social role of the body through the senses and the function that the public space carries out in such appropriation ways.

Keywords: real and symbolical appropriation, urban public space, social role of the body, senses and architecture.

La teoría se interesa en lo que permanece.

En lo que no varía.

No hay nada en el intelecto que no haya estado primero

en los sentidos:

lo sensible permanece.

Michel Serres (2002).

1. En el trabajo de campo fue muy valioso el apoyo de Minerva Rodríguez, Ángeles Olalde y Rafael Lozano; a ellas y él mi agradecimiento y afecto.

Preámbulo

En estos tiempos inmersos en promiscuidades repudiadas e indeseables del megadesarrollo informático, de las sumisiones a las leyes del mercado, de los conflictos y la sangre, de escándalos y confusiones, no es raro que la viabilidad de los espacios públicos en la vida social, así como la propia categorización de lo público, formen parte de un fuerte debate. Tal vez se deba a que en los que conocemos como espacios públicos de la calle y La Plaza, los procesos de mundialización evidencian sus capacidades generadoras de polaridades, en las cuales el amor y el odio dan cuenta de una presencia ubicua, de soledad y desaliento junto a certezas e incertidumbre. Polaridades todas ellas de la vorágine que campea la ciudad capitalista moderna, y con las cuales, sin embargo, conviven también otras expresiones de vitalidad y persistencia, forjadoras de posibilidades de cambios y nuevos derroteros sociales.

Para analizar la vida *en* y *con* la ciudad capitalista moderna, algunos autores encuentran en el consumo un elemento esencial de explicación. El consumo como una rica veta para explorar la polisémica expresión de los modos de asumirnos como sujetos, ya que consumimos lo que somos. Aquí sólo trato algunos tópicos pertinentes a las formas de apropiación que vigorizan las relaciones sociales, y al desempeño instrumental del espacio público que en la actualidad le es regateado por las percepciones catastrofistas apelándose a la inseguridad, al desinterés y a la otredad consustancial de la anomia citadina, o, en contraparte, sobredimensionado

por la carga nostálgica o melancólica de un imaginario tachado de romántico.²

Lo que se expone en los siguientes apartados, esboza parte de mis intereses investigativos sobre la viabilidad física y social del espacio público como un facilitador de las relaciones sociales. De ese amplio espectro, el trabajo se ocupa de la relación entre la forma física de dos plazas, la de Tlalpan y la de San Jacinto, y de las expresiones senso-perceptivas de las personas que las visitan. Trato sucintamente la forma como las personas se acercan, actúan, crean, recrean e intercambian sus imágenes de La Plaza. Investigo el significado y las formas como las personas interpretan, consumen e interperlan el ámbito socio-físico de La Plaza, y la vocación pública de ésta para promover y difundir los valores culturales. Con ello busco contribuir conceptualmente en la urdimbre compleja, de imbricaciones artísticas y científicas y sutiles velos que tocan y trastocan el diseño urbano-arquitectónico.

Propósitos³

Me propongo compartir resultados parciales del trabajo empírico acerca del papel social del cuerpo y de los sentidos, y del rol que desempeñan las formas del espacio físico en sus modos de apropiación real y simbólica. Con la voz de las

2. El interés del proyecto general al que corresponde este trabajo se centra en las formas de apropiación física y simbólica del espacio público como una forma de consumo vinculado con la identidad.

3. Como advierto, este trabajo forma parte de un proyecto de mayores alcances que desarrollo como parte de mis quehaceres académicos en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

personas avanzo hacia la indagación de la percepción y la construcción de significados e identidades dentro de la trama significados-identidades-sentidos, como intención adicional para contribuir a la construcción y clarificación conceptual de la noción de *imagen urbana*.⁴

El trabajo muestra los resultados preliminares cuyo rumbo está lejos aún de conjeturas y sólo se contenta con ser una descripción comprensiva. Es invitación al juego triangular de las interpretaciones: actor-investigador-lector. Esto es, la interpretación hecha por las personas de acuerdo con su actuación, la interpretación condensada por el investigador, y la interpretación del lector, quien cierra el ciclo. Sólo son indicios o escarcha de lo ambiguo y azaroso del juego de las intersubjetividades que se apoyan en la fenomenología de lo social. El trabajo sólo busca atender a la formulación, o bien reformulación, de las preguntas que luego se muestran. Así, no espere el lector encontrar más que el compromiso asumido de un riesgo interpretativo latente, de límites y posibilidades no generalizables, en apego fiel al sentido del soporte teórico-metodológico de la investigación cualitativa.

4. Mi inquietud se debe al frecuente error epistemológico en el que se incurre cuando se emplea esa noción igualándola al concepto de fisonomía urbana. Imagen urbana es una idea comúnmente empleada de manera errónea por dos razones: porque se asume acríticamente, sin tomarse en cuenta lo mental como factor esencial en la construcción de imágenes, que lo cultural y lo social complementan; además, con un sesgo *visualista* y con artículo determinado singular. Véase Guzmán, 2000.

Plaza-personas-sentidos

La articulación *Plaza-personas-sentidos* es una construcción de significados, donde los sentidos constituyen el centro de atención por su papel definitorio: primero fueron los sentidos y luego el dar sentido (Tiger, 1993:256); la sensación precede al conocimiento, como protección y guía, sin la cual "nuestro cuerpo explotaría bajo el empujón furioso de las bacantes, se esfumaría como Eurídice a mitad del camino" (Serres, 2002:191). *Plaza-personas-sentidos*, así, configuran un fenómeno condensado en comportamientos personales, como, por ejemplo, el encarnado en el asombro íntimo de nuestro ser y estar, aquí y ahora, donde la intervención de los sentidos como conductores da sentido, y la musicalidad de los movimientos del cuerpo se hace presente. ¿Acaso no hay alteraciones del ánimo de las personas, cuando éstas interactúan *en* y *con* determinados recintos de La Plaza, semejantes a lo que sucede al escuchar alguna música que modifica el ritmo cardiovascular e incita, a mover el cuerpo de un modo determinado? De acuerdo con Storr (2002:189), no es comparable el poder convocante de la música para mover el cuerpo con el de una figura, porque es infrecuente que alguien baile frente a ella, pero ¿qué tanto es capaz de mover La Plaza a las personas? ¿Qué sucede cuando las personas interactúan *en* y *con* La Plaza, empleando los cinco sentidos —además del sentido común, el sentido del humor y el de responsabilidad—, y si son movidas por la voluntad personal conscientes de los estímulos que enmarcan su acción en una situación dada? ¿Se llega a producir un acto de-

tonador de procesos múltiples que potencian y rejuvenecen la acción como experiencia interiorizada? El fenómeno que interesa aquí es la experiencia sensual de las personas en y con La Plaza y su valoración bipolar. La experiencia vista como una aproximación conceptual pertinente a la práctica estética, como una acción en la que cabalgan volitivamente la reflexión y los sentidos, articulados por sinestesias múltiples, donde las personas buscan dar sentido —apoyadas en los sentidos— al espectro multifuncional y polisémico del espacio público de La Plaza. Una práctica estética en tanto experiencia que nos saca de la cotidianidad, como un acto no sólo contemplativo, sin neutralidad o ausencia de tensiones. Esto quiere decir que la práctica estética en las plazas estudiadas, tal como la asumo, es una acción ambivalente y polisémica, apasionada, de canales duales y de tal prodigalidad que los signos pueden fundirse y confundirse.

Tal es la sustancia del marco conceptual del presente texto, que se apoya, asimismo, en otras nociones que se intercalan sobre la marcha, en favor de la fluidez de una lectura sabrosa como ha sido el trabajo de campo. Ya el lector dirá si esto se consigue o no.

Las plazas de Tlalpan y San Jacinto

La Plaza es un segmento urbano moldeado por la multifuncionalidad y la polisemia propia de toda naturaleza pública. Es un lugar físico-social que muestra las contradicciones, la intermediación de los encuentros y desencuentros, del intercambio de bienes y de afectos, la confrontación de imaginarios; donde cohabitan la gestión y el enfrenta-

miento, el conflicto y el arreglo, la incertidumbre y la seguridad. La Plaza es un recinto simbólico que vigoriza la transmutación del yo por el nosotros como sentido del *ser* social y el *estar* físicamente en el mundo. La Plaza, así, la asumo como el *lugar* urbano revestido de lugares, con formas físicas y sociales cargadas de sentido y atributos que la llenan de los significados a los que estas pesquisas aspiran a acceder.

Las plazas que analizo encarnan dos núcleos urbanos que dan cuenta de la persistencia del poder aglutinador que manifiestan la mayoría de las ciudades viejas europeas e iberoamericanas. Las plazas de Tlalpan y San Jacinto exhiben una facultad de congregación, constituyen una expresión identitaria de ida y vuelta, de arraigo y afecto hacia los otros y hacia un entorno urbano compartido. Identidad, arraigo y afecto se funden y confunden en expresiones solidarias. El conflicto, la lucha o el reclamo, parecen encontrar, a su manera, ecos de alivio, calma o confianza, en la inmensa agitación de la gran ciudad.

Límites, ecos y recuerdos

Los límites entrañan una ambigüedad en la cual conviven lo mensurable y lo simbólico, que dan soporte a los significados, el arraigo y la identidad locales. De ahí su utilidad para analizar las plazas como una opción urbana viable para vigorizar el arraigo y la identidad locales. Arraigo e identidad son escudos grupales con un rango dimensional sumamente amplio y ambiguo. De lo mental a lo social, de lo individual a lo cósmico. El sentido de pertenencia barrial, nacional, continental

o planetaria, da cuenta de una intercalación e intercambio socio-culturales multifacéticos de tradiciones debido a la incorporación más o menos constante de grupos en construcción o consolidados vinculados por afectos compartidos, pasajeros o duraderos. Es un fenómeno que podría interpretarse como la emergencia de una socialidad diversa y relativamente tolerante o relativamente intolerante, y que no deja de mostrar en ambas plazas algunas expresiones éticas y estéticas, que hablan lo mismo de resistencia que de asimilación, de disidencia o apego hacia los designios de estos tiempos colmados de innumerables paradojas e injusticias, consustanciales a la mundialización *imperiosa* y, por tanto, ineludible.

Ambas plazas son tiempo y espacio; orientan la reunión y expresan la persistencia de un *nosotros* y un *afuera*. Con o sin miedos y prejuicios, por un lado, parecen ser pausas espaciales en el tiempo frente a las turbulencias de la modernidad y las desastrosas certezas mercantilistas que inundan nuestro siglo. Y, por otro, ambas se preguntan si podrá sobrevivir La Plaza pública como caldo de cultivo frente a las circunstancias que encubran los anhelos. Ambas, temerosas, escuchan y dudan si tendrán futuro como escenario del pantagruélico festín social que moldea los comportamientos de la megaciudad.

Límites físicos y sociales en voz de las personas entrevistadas

Plaza de Tlalpan

Sí, llega hasta, llega hasta la Universidad Pontificia... y hasta los arcos de los cafés... antes había un hospital de loquitos... y una mueblería...

...la Delegación y el mercado ya no pertenecen a La Plaza... De los arcos hasta la Delegación, sí...

La plaza es de la entrada de la iglesia hasta la casa Frissac, hasta adentro, sí, ya es de la gente...

... donde está el quiosco y los árboles, hasta las banquetas... la plazoleta es de la Delegación... lo que es la plaza llega hasta ahí...

Plaza de San Jacinto

... La Plaza es solamente donde se puede caminar; bueno, alrededor, es un cuadro con el quiosco o proscenio al centro...

...llega hasta la iglesia, sí, se entra por la esquinita mire... donde está la casa de las monjitas...

Es sólo donde estamos los pintores... Bueno también se puede decir que se aumentó donde venden artesanías...

...antes, qué tiempos... era sólo este cuadro cerrado por la parte poniente... y se llegaba por La Camelia, por donde están los restaurantes...



Vista de la Plaza de la Constitución, Tlalpan.

Cada Plaza es un fenómeno físico-social complejo con características históricas, físicas, sociales y culturales distintas; con funciones urbanas en términos del tiempo —el calendario y el reloj— que las articulan como presencias urbanas diferentes. Por ello, no hay el interés de establecer comparaciones ni vinculaciones, porque hacerlo, además de contradictorio con los principios que dan rumbo al trabajo, sería poco provechoso para la reflexión y los posibles aportes epistemológicos a los que aspira a llegar el proyecto general de investigación.

Imaginario y representación

Para comprender los resultados que se presentan tomo prestadas palabras que tuve la suerte de escuchar decir a Le Goff⁵ acerca de *imaginario* como un constructo —no como facultad individual sino como fenómeno social—, como un con-

5. Coloquio organizado en la Casa Chata de la ciudad de México en octubre de 1993.

junto de imágenes de la conciencia colectiva; creada en el pasado y que, generalmente, atiende los anhelos, añoranzas y sueños compartidos con los otros. Imaginario, así, expresa un patrimonio cultural creado y recreado por la colectividad: como historia de los sueños de las personas. Si



Vista de la Plaza de San Jacinto.

en la Edad Media el sufrimiento y el miedo fueron el motivo para recrear el imaginario, en nuestros tiempos lo es la añoranza de los tiempos idos —de una suerte de edad de oro— y el espacio mediado por el goce y por el conocimiento.

Goce y contraparte como tabiques para la construcción de imaginarios, son fragmentos de un todo encarnado en los sueños de un paraíso perdido que la mercadotecnia se encarga de explotar de múltiples maneras. Los anhelos, con límites más amplios, amorosos y simbólicamente transgresores, ¿cómo descubrirlos en las plazas: en el imaginario de la añoranza lejana y placentera o en el emergente encarnado en la presencia de las personas jóvenes?

Ya no están más los lectores de sueños como en La Plaza antigua; su sitio lo ha tomado la predecible inmediatez, los “placeres leves” del consumo insípido para el *gourmet* avezado y la *fast food*, codo a codo con las confrontaciones más disímbolas, que ven en el desacuerdo social en sí mismo, un horizonte. Éstas, con muchas más, son las apariencias de la heterogénea atmósfera y la apacibilidad superficial de este concurrido ámbito urbano, según registran estas pesquisas, sin más certeza que lo intangible que cubre esa superficialidad de La Plaza, encubierta en la polisemia e interpretación multimodal de sus representaciones. Mientras para algunos La Plaza es trabajo, para otros es foro de expresión del *no trabajo*; en tanto que unos la ven como oportunidad para el descanso, otros la viven como confrontación; del mismo modo que para algunos es verificación frente a la Internet que cubre las expectativas del clima y los horóscopos con las vías de compra pertinentes.

Ambas plazas siguen ahí, vivas y cambiantes, como los movimientos infantiles del inconforme, de la desesperación, la rebeldía, la transgresión, el gusto y los buenos modales, la elegancia, las carencias, la crítica y el recuerdo. Lo mismo del o la trabajadora que del patronazgo autoconferido de policías y “franeleros”, con perros mugrientos y de pedigrí, acogidos por las miradas volátiles de chavas y chavos de *jeans* holgadísimos de mugre simulada, dejando a la imaginación la presencia o no de ropa interior, unos y unas, levitando entre humos de cigarros Camel, risas, “palabrotas” en alto volumen y pensamientos a medio hacer, abrazados por la cintura y algunos en pos de encuentros que las

plazas serán capaces de aportar de modo real o simbólico.

Con tal sentido asumo la tríada personas-Plaza-sentidos, como un fenómeno apasionante y complejo donde lo social y lo físico impregnan la capacidad senso-perceptiva, que obliga a abreviar de distintas fuentes cognitivas. Los resultados que presento dan cuenta de ello, así como del papel que desempeñan los sentidos en la selectividad ambiental y de la carga de significado de las plazas estudiadas, en un momento dado y en una situación concreta; esto es, muestran la idea de pertenencia o de rechazo que expresan las voces de los y las entrevistadas en una doble vía, personas-Plaza, Plaza-personas, que es una experiencia estética, como afirma Mandoki (1994), surgida de la relación específica sujeto específico y objeto específico.

Estos resultados son una buena pista para estudiar cómo los sentidos y el espacio moldean las emociones y los sentimientos; así como la construcción de significados e identidades que encarnan las representaciones de la forma social expresada en el mundo de la vida que nos envuelve e impide sustraerse a las determinaciones que rigen el pensar y actuar de los otros, en un aquí y ahora específicos. Las representaciones, como filtraje de lo cultural, lo social y lo mental, así como contribuyen a la construcción de lazos identitarios, definen distancias entre las personas y entre éstas y el entorno construido; y estas distancias dejan ver en las identidades la expresión de representaciones colectivas compartidas.⁶

6. La historia de las mentalidades, con Le Goff a la cabeza, sostiene que las mentalidades son el factor que regula las representaciones de los sujetos en la sociedad. Son las for-

Caminos y pesquisas

Los métodos de investigación cualitativa son el soporte esencial de mi trabajo. El andamiaje está compuesto de continuos recorridos de *flâneur*,⁷ observaciones, y registros gráficos (dibujos, acuarelas y fotos) y escritos. *Flanear* y dibujar como soporte para la vinculación con las personas (*rapport*) y el desarrollo analítico basado en la observación cuasi-participante, la realización de entrevistas fugaces y la elaboración de mapas mentales por las personas entrevistadas.⁸

mas que configuran los valores y las representaciones particulares que se expresan según la época o el grupo social.

7. El antecedente intelectual de esta denominación se registra en W. Benjamin, y la recuperan antropólogos y estudiosos contemporáneos (Wildner, 1998; Canclini, 1996; y Careri, 2002, quien emplea el término italiano *andare a zonzo* para referirse a las mismas acciones y propósitos del *flâneur*). Así, *flanear*, por extensión y apropiación del término, se refiere a la acción de recorrer un espacio urbano sin más propósito que mirarlo, disfrutarlo o conocer detalles de él sin ideas preconcebidas, para luego referir las experiencias y contar aquello que los sentidos allegan al observador al recorrer la ciudad. *Flanear*, como *andare a zonzo*, es apuesta por *existir el recorrido*. Significan apertura e inclusión, cambiar la perspectiva cónica de los trayectos comunes por la que denomino como perspectiva ambiental. Es mantener abierta la capacidad sensorial desprejuiciadamente en el trayecto y las paradas. Ambos términos, traducidos al español, significan *vagabundear*. Sin embargo, *vagabundear* en español tiene una connotación que podría desvirtuar su empleo antropológico, que se recupera como técnica de observación y aproximación a lo difuso del espacio físico y los imaginarios. Por ello, *flanear*, como *andare a zonzo* y *vagabundear*, aquí serán asumidos indistintamente, con el mismo propósito de acercamiento reflexivo.

8. En el trayecto de la observación cuasi-participante del registro gráfico, han surgido otras técnicas que pueden vincularse a los propósitos de la antropología visual, que he comenzado a experimentar complementariamente.

Me parece pertinente señalar algunos detalles de los métodos empleados dada la naturaleza de la investigación cualitativa que potencia y estimula la convergencia ciencias-arte, en particular lo que se conoce como *creatividad*, que es una condición esencial para quienes amamos las actividades del diseño.

El arranque

En ambas plazas, el trabajo empírico se inicia con recorridos delegados al instinto y la conducción de los pies, sin más propósito que ejercer una práctica estética.⁹ El desenfado de los trayectos transforma el ritmo, la dirección y la prisa; muta la perspectiva cónica y su fijación unívoca visual por la perspectiva ambiental como detonante internalizado de recuerdos y concurrencias sinestésicas; rejuvenece los foros que procuran la acción de las personas y les confiere rangos memorables. Así, las plazas se revitalizan y se establecen puentes de comprensión de los significados y representaciones de los otros. Es un modo *otro* de sentir y comprender la relación Plaza-personas, así como el papel que juegan en las representaciones los elementos naturales y construidos que conforman lo que podríamos llamar exterior e interior de las plazas.

9. Como una acción voluntaria convocante de la sensibilidad y la conciencia, en la cual los sentidos son los medios que inquietan y registran cuanto acontece, preservando la experiencia en los intersticios de la capa más fiel de la voluntad y la memoria.

Etnografía de La Plaza

Se analizó el festejo semanal de los días domingo en Tlalpan y los sábados en San Jacinto. Las acciones esenciales fueron observar, preguntar y hacer descripciones densas (Geertz, 1990). Se desarrolló la observación cuasi-participante y participante, con la inclusión de la mirada desde el anonimato, aparentemente neutra,¹⁰ que enfoca su interés en las acciones, las etiquetas y el contexto como marco.

Los ángulos de observación corresponden a formas análogas del enfoque fotográfico: toma abierta, intermedia y acercamiento. La altura fue mayoritariamente en posición sedente, a nivel de banqueta, excepto algunas en San Jacinto realizadas desde un primer piso a doble altura y en Tlalpan desde el piso del quiosco. Los resultados pertenecen a tomas de acercamiento. Aquí la correspondencia físico-social se expresa en el moldeo de las distancias sociales mediante las distancias físicas como dispositivos de control de la interacción de apertura o cierre, y mediante su carga simbólica y empática. La distancia física y la social dan cuenta de la manera como deseamos que los otros nos perciban y el modo como creemos que somos percibidos. De ahí parte mi interés por incluir la breve descripción de las "tomas". Las tomas abiertas o lejanas desvelan el perfil general del universo físico de

10. Aparentemente neutra, porque la neutralidad, a decir de muchos autores, como parte de un debate colosal, queda en entredicho desde la selección misma del objeto al cual pretende abocarse un investigador. Si no, que arroje la primera piedra la hipótesis que esté libre de subjetividad.

estudio y los límites operativos, las condiciones ambientales físico-sociales, las condiciones meteorológicas, la localización de zonas y foros de acción. Permiten visualizar las características físicas formales, dimensionales, constructivas y de aspecto de los espacios delimitantes verticales y horizontales circundantes con base en una polaridad: cálida-gélida, rugosa-lisa, luminosa-sombria, colorida-opaca, odorífera-neutra, sónica-silente, articulada-desarticulada y concentrada-dispersa; cuidada-descuidada, limpia-sucia. Y, complementariamente, las características sociales: sociopetal-sociofugal, extrovertida-introvertida, congruente-incongruente, relacional-segregativa. Las tomas intermedias fueron útiles para la definición de detalles y para elaborar y afinar con mayor profusión los planteamientos de la perspectiva ambiental. Y las tomas de acercamiento dieron pie al estudio de las formas que dejan percibir los encuentros cara a cara y la apropiación física y simbólica de los foros, y del papel de nodos e hitos que fueron reconocidos por las personas. El contexto de estos acercamientos tuvo una distancia física que osciló entre los 50 y los 120 centímetros, como distancia social afectiva de aceptación.

El marco ambiental en Tlalpan lo dieron las frondas de fresnos, truenos y nísperos, azaleas y hortensias, el olor de la tierra confundida con perfumes femeninos, papas a la francesa y algodones de azúcar. Gorjeos y campanadas, bocinazos y músicas diversas en alto volumen. Las etiquetas y formas verbales socialmente predecibles, miradas efímeras y de soslayo. En San Jacinto, los olores y sonidos eran promiscuos: olores almizclados de lociones y perfumes de marca, óleos y

linaza, comidas y fritangas, algodones de azúcar y galletas de maíz, chicharrones y pajareros con trinos, más pisadas sobre las baldosas y empedrados del arroyo y el calor de autos. Color y calor bajo frondas de truenos y miradas inquisidoras de pintores y paseantes interesados en saber de nuestra presencia. Y, en ambas plazas, el gorjeo de las campanadas del reloj de la iglesia cada cuarto de hora, pareciera recordar la finitud de los presentes, lo mismo que el continuo movimiento de cuerpos alrededor de la burbuja que bordea nuestro espacio vital (*umwelt*, ambiente) visto en proyección en planta que pareciera recordarme, también, sin que alguien se dé por enterado, mi papel delimitado en este trabajo.

La entrevista fugaz

El método consistió en el acercamiento a las personas de ambas plazas, con guión preestablecido de veinte preguntas abiertas que se referían a la participación de los sentidos y su relación entre las personas y La Plaza. Se trabajó en la mañana, tarde y noche en Tlalpan, y en San Jacinto sólo durante mañana y tarde. A cada persona se le informó el propósito de la entrevista y se le explicó que el hilo conductor de las preguntas era vincular los sentidos con sus vivencias en La Plaza. Las preguntas eran de carácter hipotético, manejadas en forma condicional y en un tiempo gramatical pluscuamperfecto; en ellas se relaciona a La Plaza con los registros de los cinco sentidos; por ejemplo: si La Plaza fuera sabor, olor, sonido, etcétera, qué sabor, olor, sonido sería. La intención del resto de las preguntas era ahondar en el significado y en la

relación de los sentidos y La Plaza, refiriéndose los atributos que las personas le confieren a éstas. Se cuidó que no hubiera interrupciones y de no coartar la libertad a las personas entrevistadas al incorporar comentarios durante el desarrollo de los mapas mentales que explico adelante. La aproximación a las personas se inició con un saludo y la explicación de nuestros intereses académicos, al margen de cuestiones comerciales, políticas o de mejoras materiales. Aceptada la entrevista, el proceso se registró sónicamente y fotográficamente. De esa información procesada son los resultados parciales que se muestran.

El mapa mental

La entrevista fugaz concluía con la solicitud de realizar un dibujo de La Plaza sin copiar nada de los alrededores; es decir, que sobre una hoja de papel se hiciera un mapa mental, esto con la finalidad de analizar el sentido que atribuyen las personas a La Plaza. Para tal efecto, se indicó que se trataba de comunicar cómo es La Plaza a una persona imaginaria, localizada fuera del país e interesada en conocerla. La entrevista se desarrolló siempre en una banca para comodidad de las personas al dibujar, y se les proporcionó un lápiz y una hoja de papel tamaño carta, color blanco, colocada sobre una carpeta de madera con clip. Se buscó, asimismo, que la banca tuviera sombra en el caso de las mañanas y tardes, y que estuviera alumbrada en el caso de las entrevistas nocturnas.

El mapa mental es un conjunto de trazos sobre papel que responden a los ecos evanescentes o sólidos guardados en la memoria del realizador. Se trata de la huella de un ambiente

que ha comunicado algo a la disposición y ánimo personales y que gráficamente expresa el juego de reciprocidades entre lo que el entorno hace decir al autor como parte de un recuento de atributos y valores asignados de acuerdo con lo efímero o constante, lo continuo o fortuito, lo incesante o eventual. El mapa mental da cuenta de la vinculación espacio-personas como práctica estética. El mapa mental —como otros esquemas y rutinas— da indicios de certezas. Tales certezas están conformadas por el origen-destino conocido y practicado en los trayectos, como la vía más corta de llegada o como el relato de las amabilidades de un recorrido. El mapa mental da cuenta de lo intransferible de la percepción individual de La Plaza y de los elementos compartibles, identitarios. Como el mapa mental remite a la experiencia vivida y, consecuentemente, al conocimiento vivencial de los ámbitos de las plazas, acaso valga preguntarse: ¿será posible hacer un mapa mental de un espacio urbano no vivido? El mapa mental demanda un gran esfuerzo analítico sintético a quien lo elabora: el recuerdo de una puesta en escena, del escenario y sus detalles. Es un “reflejo” complejo vivencial de un recorrido sintetizado y acotado por las dimensiones de una hoja de papel.

Universo social poliédrico

Las personas que pueblan las plazas estudiadas, constituyen un universo muy amplio con múltiples destellos. Los resultados del trabajo se refieren a personas adultas jóvenes, de ambos sexos, dentro de un rango de edad de 18 a 60 años, sin distinción de estrato socioeconómico,

buscándose con ello equilibrar la participación por edades y sexo. En cada Plaza, las personas fueron escogidas al azar, como encuentro fortuito en el desarrollo de un trayecto compartido. Son personas que llegan a La Plaza por trabajo, que se mueven *dentro* de ella, que sueñan y se divierten, que se enojan y revientan; que se expresan, en suma, en un entorno de límites ambiguamente definidos, condición del espacio público del que ambas plazas forman parte. La actitud, en general, fue de colaboración; se destacaron las personas de menor edad, como agentes de entusiasmo mayor en cuanto al dibujo; las personas mayores se cohibían al advertir que carecían de habilidades para dibujar. Se requirió explicar y convenir respecto a la finalidad del dibujo, que no consideraba evidenciar las destrezas manuales.¹¹ Sólo un varón se negó rotundamente a dibujar, lo que también expresa un significado. En general, las mujeres tuvieron mayor apertura y rapidez en las respuestas; los varones fueron más proclives a la broma y a la divagación. Las mujeres que me ayudaron a aplicar el cuestionario constituyeron un factor de apoyo muy importante.

Sentidos y conocimiento

Los sentidos como brújula de nuestros actos tienen un papel jerarquizado en las relaciones

11. Un comentario curioso al respecto: hubo varias personas que confesaron su resistencia a dibujar, aduciendo que habían visto mi desempeño en la captura de información gráfica, en croquis y acuarelas. Con ellas se requirió hacer más trabajo de convencimiento.

espacio-personas, al suministrar un doble flujo vital de información y placer: la vista ocupa el primer lugar, y el olfato —el menos estudiado—, el último. En la relación Plaza-personas se observa esa participación de los sentidos en la selección y valoración que hacemos por determinado rincón de La Plaza cuando lo reconocemos y lo llegan a reconocer los otros como nuestro. Por los sentidos establecemos territorios, entendidos como posesión duradera o momentánea de un lugar, de acuerdo con la frecuencia y el ritmo temporales, por la cual puede llegarse, incluso, a luchar. Por ejemplo, una banca con sombra puede ser defendida en una competencia de límites “conflictuales”; si es dejada momentáneamente, pero sin dejar de observarla, se le confiere un rango de sitio reservado y un respeto previsible. Por consiguiente, la vista desempeña un papel de control de un uso espacial mediante la dirección de la mirada. El tacto, con el órgano más grande del cuerpo que es la piel, actúa de igual manera cuando algunas personas no ocupan una banca o una silla calientes recién utilizadas. Y el sentido del oído indica preferencias y resistencias: proximidad al tañido de las campanas, alejamiento del flujo vehicular o del volumen de los bafles.

Las preferencias ambientales y su expresión territorial muestran la forma como participan los sentidos en la información que proporcionan para el conocimiento del entorno y del placer que éste procura. Al respecto, es posible discutir las categorías de placer estudiadas por Lionel Tiger (1993:75): el fisioplacer, el socioplacer y el ideoplacer. Como los sentidos, estas categorías no actúan independientes una de otra; los

tres tipos están unidos por una compleja red y distinción operativa que tiene que ver tanto con los sentidos dominantes como con su forma de expresión. El fisioplacer se vincula más a los sentidos del gusto, olfato y tacto. Sus referentes son las comidas, las bebidas, los aromas, el contacto corporal y el ejercicio físico. El socioplacer se refiere a una forma común de diversión, y su opuesto sería la misantropía; también evidencia el estar juntos y compartir, lo que se logra al participar de anhelos y valores, la *proxemia*, como derivación de próximo o prójimo, y al no estar solo. El tacto es el sentido esencial de este tipo de placer, y se experimenta por medio de la piel, el calor, el roce; sin embargo, la proximidad propicia oler, mirar y escuchar. Por su parte, el ideoplacer es mental y estético, intensamente individual. En él se destacan los sentidos de la vista, el olfato, el tacto y el oído; por su enorme apego a la naturaleza y a la atracción por la flora y la fauna, sus indicios aparecen claramente en la vida de La Plaza.¹² Esta tipificación del placer me parece un insumo teórico-metodológico esencial que debiera adoptarse, concomitantemente, al planteamiento de la intencionalidad de toda propuesta de diseño, dado el trascendental compromiso de este quehacer por acercar de la mejor manera posible los satisfactores de las necesidades existenciales de las personas: el ser en el tiempo, el estar en el espacio. Dualidad ésta a la que la vida cotidiana nos remite

12. Tiger incluye una categoría más, el psicoplacer, como placer por estar en soledad. Placer individual que implica, sin embargo, la existencia de otras personas, aunque no su presencia. Siendo éste un confinamiento voluntario, no parece antagónico a la vida de La Plaza.

en su perpetuo movimiento. Sin embargo, es bueno recalcar que el placer es una búsqueda intrínseca de toda expresión vital y debería ser una procuración SOCIAL —con mayúsculas—, a la que aquellos productos del diseño urbano-arquitectónico guiados por una especie de onanismo autoral parecieran renunciar. El placer, en suma, debería enmarcar las tareas de búsqueda que le son consustanciales al trabajo de diseño urbano-arquitectónico y, de ese modo, atender y satisfacer lo que le compete en la pulsional e innegable lucha que enmarca todos nuestros actos.

¿Acaso el diseño como acción y producto no se debe al placer? Si la respuesta es afirmativa, conviene separar el destino final del diseño como acción y lo diseñado, que encarnan los productos de aquél. El placer en la acción del que diseña al pensar en el placer de las personas destinatarias como meta, es requisito *sine qua non*. Si la respuesta es negativa, vale repreguntarse, entonces, ¿cuál es la bujía y el alma que lo anima?

En pos del significado

Dos cuestiones hermenéuticas forman el propósito central del trabajo empírico: el interés por acercarse al significado de La Plaza y el registro de la voz de las personas. Lo que a continuación se presenta, recupera la forma como las personas se refieren a los indicios y señales que irradian el ambiente de las plazas y que los sentidos captan, en un acto de generosidad de las y los entrevistados, con el cual ellos recrean, consistentemente, los lazos afectivos y pragmáticos

que mantienen *en* y *con* La Plaza y sus lugares. Esto considera los aspectos tangibles e intangibles que circundan a la perspectiva ambiental, como apoyo consciente de los sentidos en los procesos de apropiación en las dos plazas.

Me valgo de referentes de la descripción densa y el contexto que enmarcó las entrevistas, para recuperar la urdimbre gozosa que representa La Plaza y la tríada sentidos-sensualidad-placer. Esta relación, me parece, urge considerarla para humanizar el análisis de la correspondencia físico-social.¹³ Insisto en ello, porque a pesar de que esta tríada debiera formar parte de los quehaceres y productos del diseño, implícita y explícitamente, cuando no es omitida y tachada de frívola, suele incorporarse al discurso del diseño con candidez o con una percepción simplificada que la asume como ingrediente obvio del diseño; sin repararse en que lo obvio es una materia muy complicada de explicar. Sin embargo, como la relación sentidos-sensualidad-placer en torno al mundo del diseño urbano-arquitectónico es un tema seductor con múltiples intersticios, cuyos alcances desbordan, con mucho, los propósitos de este ensayo, sólo quedarán insinuados algunos aspectos en las voces de las personas entrevistadas.

13. Sobre todo ahora, cuando las condiciones mercantilistas del mundo que vivimos muestran una tendencia a la baja de los afectos, mientras los intereses tanatófilos siguen a la alza. Las guerras, los terrorismos de Estado o religiosos; y las catástrofes sociales, encubiertas en catástrofes naturales, como expresión de la proclividad por las formas de muerte y no por las formas de vida.

Los resultados

El número de casos incluido obedece al mismo criterio que estableció el límite de entrevistas: el punto de saturación del investigador. Debo recalcar mi interés por mantener la fidelidad a las voces de las personas y por transmitir óptimamente las condiciones ambientales de las entrevistas. En ese contexto, las palabras de las personas entrevistadas a veces se entreveran con la voz del investigador, y otras, fluyen solas. Por economía de espacio se anexa un número limitado de ejemplos de mapa mental elaborado por las personas entrevistadas, junto a los comentarios pertinentes.

Voces de la Plaza de Tlalpan

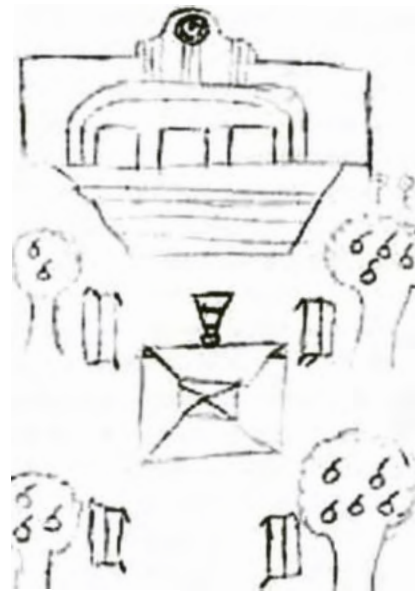
Habla Fernanda

"Vengo desde el Metro Ermita... vengo a ver las cositas que venden en La Plaza... a distraerme...". Un motivo de apariencia banal para quien desprecia lo pequeño. Pero, ¿cómo explicar los esfuerzos implicados? ¿Acaso otros sitios sureños no dejan ver las papas fritas a la francesa, los algodones o las paletas?, ¿será que las mismas cosas tienen representaciones distintas según el lugar? Entonces, ¿qué ofrece la Plaza de Tlalpan para ser la primera vez que se la visita? "Si La Plaza fuera música, sería un roc muy chido..." No parece interesada en mirar a las muchachas y muchachos que caminan quejándose del sol frente a la escalinata de las oficinas de la Delegación, ahí donde... "los olores hacen de La Plaza un olor de helado de fresa y chocolate". Los pasos de los otros ni se asoman, son parejas

invisibles en los sueños de Fernanda y sus veinte años. Sin mirar a los ojos, con respuestas rápidas y distantes, se empeña en justificarse a sí misma por qué con el calor que hace, asocia la *textura de lana* con La Plaza, de la cual no se siente parte. "No, no me pertenece... las personas me son indiferentes... No, ni pertenezco a La Plaza ni ella me pertenece...".

Comentario

Me pregunto si será posible detectar la selectividad ambiental cuando se visita por vez primera La Plaza para distraerse un rato. Selectividad ambiental es optar por un fragmento del entorno construido. Fernanda experimenta aquí,



Mapa mental realizado por Fernanda.

una expresión de psicoplacer: estar en La Plaza, aún sin ser en ella; un goce en una soledad buscada. Su estancia aparentemente al margen de los otros, parece dar cuenta de lo moldeable y evanescente de la identidad, que suele mostrarse en lo diminuto y en lo efímero, de una muestra de afecto. Fernanda muestra una atracción afectiva, más que una expresión identitaria, con La Plaza como continente, y no así con sus contenidos. Una forma relacional empática surgida de la visita única, que da cuenta del carácter gradual con que participa el conocimiento como ingrediente esencial de los procesos de apropiación. Esto es una evidencia del carácter gradual que implica la apropiación material o simbólica de un territorio o lugar al que reconocemos como propio, que supone conocimiento y re-conocimiento, como factores identitarios, cuya aparición está mediada por la frecuencia y el ritmo. A pesar del aparente desinterés por las personas y sus acciones, el mapa mental elaborado por Fernanda muestra la presencia material del edificio delegacional y su escalinata; destaca con la fuerza del trazo el busto de Hidalgo y el quiosco bordeado de cuatro bancas como elemento nuclear, y la presencia de cuatro figuras de árbol con frutos, dentro de una disposición simétrica, envueltos por los límites que dan cuenta de los pasos de la autora por La Plaza. Psicoplacer y socioplacer mediados por tales presencias.

Habla Juan

"La Plaza es punto de reunión con los amigos". ¿Podría ser la extensión o sustitución de la casa?

Es un punto céntrico, transitable y próximo a mi casa.. Estar en La Plaza es tomar un café... [como]... la gente que no es de Tlalpan... No busca la sombra de los árboles, como hacíamos la gente de Tlalpan antes que estuvieran los cafés.. Cuando pasabas por aquí, y todos nos conocíamos..

La presencia de personas de otros sitios modificó las relaciones con las personas de siempre, "no digo que esté mal, no, eso le da más vida... No hay nada en La Plaza que me desagrade". ¿Será porque la siente suya, como afirma? Sus trayectos son cortos, pero frecuentes y variados: "llego temprano por la esquina de Hidalgo, frente al sitio de taxis... Camino hasta la banca...", que pareciera haber sido fabricada a su medida por el uso de al menos "treinta años de recuerdos alegres y tristes" que lo vinculan con ella. Se alegra de llegar temprano, como siempre, antes de los amigos que espera. Además, porque ello le asegura que "mi banca esté vacía". Al caminar siente, sin darse cuenta, que si La Plaza fuera música... "sería instrumentos relajantes a cada paso, armando" un ambiente de sueño... Ensueños tal vez, reforzados por su costumbre de estar en La Plaza dos o tres veces por semana. "Los martes nos quedamos dos o tres horas... Sentados en una banca, si no, nos vamos a tomar un café, y como más bien [la banca, su banca] es el lugar donde nos reunimos... partimos a otro lado...".

Juan voltea en busca de sus amigos. En lugar de éstos, se agolpan frente a él los recuerdos y anhelos que La Plaza parece recrear en su imaginario: "lo verde de la naturaleza, y las ideas de libertad y la justicia, descanso, seguridad... las

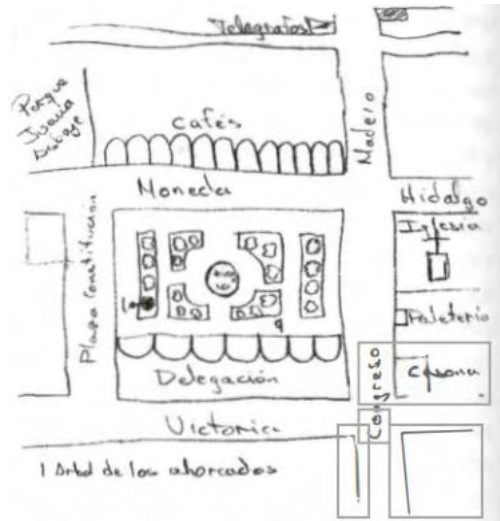
plantas". Se sienta, y su bagaje juvenil define a La Plaza como lugar "ameno, a esperar a sus amigos para irse al café, en una banca bajo la sombra de mi laurel favorito, o en la banca de los portales", destinada a esperar mesa en el café La Selva. La Plaza, para Juan,

es un lugar chiquito, que en cualquier punto de vista físico que estés, ves hacia cualquier punto y detectas lo que es el centro de Tlalpan... El centro de Tlalpan, que se está volviendo muy cosmopolita... agradable... ver a la gente, y porque aprendes, no necesariamente entablas una plática, aunque a veces sucede... El hecho de ver a la gente es importante ¿nooo?

Para Juan, La Plaza es "sabor a dulce, los amigos, seguridad...", que lo mismo pudiera ser añorada que buscada

Es música instrumental, porque te relaja y hace sentir bien, sientes el ambiente tuyo, no sientes el ambiente agresivo, te da gusto estar en ella... Es un lugar ameno, verde con aroma de naturaleza, plantas... Es como el dulce, como el recuerdo de los amigos. Siento a La Plaza como un pueblo... Tlalpan es un pueblo, con muchas tradiciones. Y siendo así, es como una textura natural que no ha perdido esa parte natural, que no ha cambiado, no se ha refinado y no ha perdido eso que hace que te sientas parte de ti...

Y el cuerpo del entrevistado, que parece advertir el final de la entrevista, se muestra seguro de sí, mediante el lenguaje gestual. Sentado y con una mirada directa hacia la parte entrevistadora, acentúa la respuesta final: "No siento a la gente



Mapa mental realizado por Juan.

mía... somos parte de La Plaza...". Un gesto parecía contradecirlo, y luego enfatiza y confirma: "¡Sí que somos parte de ella...!".

Comentario

Juan pone de relieve su capacidad de disfrute, en la que aparecen jerarquizados el socioplacer, el ideoplacer y el fisioplacer. El significado de La Plaza para Juan invita a reflexionar acerca de cuestiones pertinentes a la percepción de los límites físicos, sociales y simbólicos encarnados en la idea de centro-periferia; sobre la noción de centro, sus límites y contenidos, que sitúan el ojo social como el ojo panóptico que todo lo ve y controla y asegura la tranquilidad. Es relevante que Juan se refiera a las características dimensionales de La Plaza al considerar su función proxémica: las dimensiones de La Plaza permi-

ten aprehenderla en la medida en que se aprehende a los otros. Categoriza como pequeña a La Plaza respecto a límites sociales, supeditando las dimensiones físicas en privilegio de aquellos, lo cual es una buena lección, al parecer olvidada en las propuestas de diseño.

Habla Rocío

A decir de ella, sus visitas continuas y familiares le confieren autoridad para hablar sobre La Plaza.

Venimos... cada vez que mi mamá tiene dinero... para convivir mi mamá y mis hermanas siempre venimos a comer... Me gustan los chavos... No. Venimos por los helados, que están muy buenos... Siempre está muy limpia La Plaza... yo creo que en esta actualidad los chavos, estamos acostumbrados a ir a otro tipo de lugares... para nada que ver con Plaza... Camino por todos lados... entro a la iglesia... La Plaza es música muy tranquila, relajada... instrumental... Su olor muy na-



Mapa mental elaborado por Rocío.

tural... como el verde claro... y vainilla y manzana, algo muy fresco... La gente, me da igual... no me siento parte de ellas...

Comentario

Junto a la evidencia del fisioplacer percibido en los componentes naturales de La Plaza, Rocío hace mención de los chavos, que aun como ausencia, son expresión de socioplacer, puesto que o no vio a los chavos, o éstos no la vieron ese día. Es notable cómo el mapa mental de La Plaza elaborado por ella refleja la percepción de esa aparente ausencia. En el mapa mental, Rocío da cuenta de varias construcciones, sin la "mención" implícita de lugares particulares, a excepción de la iglesia simbolizada por una cruz, el edificio delegacional y su reloj, así como algunos elementos construidos inconexos que aparecen como tres sectores jardinados, dos de ellos frente a frente; una fuente, tres bancas, el quiosco y tres árboles. Es relevante la relación entre los elementos, a pesar de su aparente inconexión, lo que muestra de algún modo una valoración de la ubicación topológica, las dimensiones, y una valoración tonal de los elementos que enmarcan los recorridos de Rocío, de la mano con la ausencia de personas.

Habla Félix

La Plaza... pues es mi fuente de trabajo... traigo a mi familia los domingos, porque hay mucho, mucho movimiento... los domingos... Vengo todos los días, y me voy noche... La gente pregunta por mí cuando no vengo... Es mi forma de vida... En lo que pienso es en sacar para el gasto...

De las muchachas guapas que pasan, pues también pienso en ellas, pues por qué voy a decir que no, ¿verdad?... De La Plaza me gusta todo... No me gusta cuando hay muchos ruidos, cuando vienen y hacen alboroto unos locos con unos tambores... La Plaza sería la música ranchera y la norteña... también los boleros. La atravieso por la calle Moneda o Victoria y me quedo casi como 12 horas al día... Sí, me siento parte de ella... será la costumbre de estar viniendo tantos años, desde chavo... Hay muchos olores, perfumes como algunos tipos de plantas como la rosa de castilla que muchos no aprecian, pero que tiene un olor muy bonito... La Plaza y el verde... porque quiere decir, que todavía hay vida... La gente que viene me gusta... viene de todo... Me siento parte de ella... porque se convive con todos. Una textura para La Plaza... algo, jugoso, algo liso, algo empedrado...

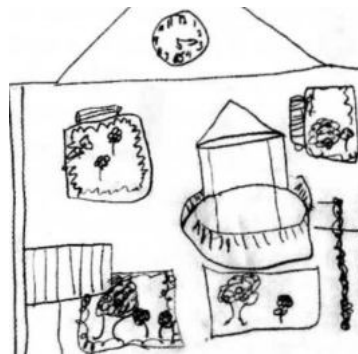
Comentario

Félix es uno de dos boleros que tienen un lugar permanente en La Plaza. Tiene mil anécdotas por las cuales se dice que es apreciado y reconocido como un personaje de La Plaza. Sus respuestas fluidas y festivas contrastan con su rechazo a ser fotografiado. Su buena disposición no alcanzó hasta la elaboración del mapa mental. Esto habla de los límites de cómo Juan quiso ser visto. Sus respuestas evidencian lo individual de la construcción perceptiva, así como las dificultades para transferirlas a los otros, de lo que da cuenta la limitante de relacionar La Plaza con el olfato y el tacto. Las respuestas de Félix remiten a experiencias socioplacenteras elocuentes, cuando se enorgullece de que cuando él no va a La Plaza, la gente lo busca y pregunta por él, lo

cual refuerza las reciprocidades del sentido identitario personas-espacio. Al tiempo que Félix es reconocido por el espacio, éste es reconocido por la otredad y por Félix, que lo identifican como su pertenencia. Félix conjuga la presencia del fisioplacer, el socioplacer y el ideoplacer al referirse a La Plaza y las personas, como envoltura dual de lo afectivo y lo pragmático, al sentirse arropado por ésta a la que considera propia y por la otredad de la que se considera parte.

Habla Elisa

Es un lugar muy bonito, desde niña vengo a La Plaza... cada ocho días... Tengo a mi hijo aquí en la escuela, y a veces lo espero... Me gusta de La Plaza los jardines, las plantas, la iglesia... me recuerda mi infancia, cuando venía con mi abuelita, mi papá que venía a la escuela... La siento parte mía, y me siento parte de ella... Me quedo como cuatro horas y la recorro toda... Si fuera música, sería ranchera... con olor a flores; color verde; sabor fresa y textura como tela... la gente



Mapa mental realizado por Elisa.

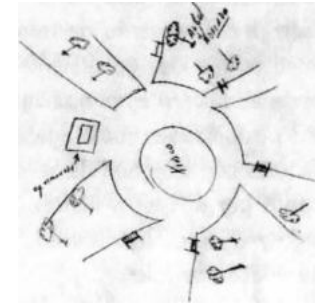
que viene a La Plaza... la siento parte mía... Porque tengo muchos amigos, ahorita ya me encontré como a tres, la gente es muy amable y tranquila.

Comentario

La mirada de Elisa deja leer en sus prontas respuestas las resonancias familiares que La Plaza le ofrece. Si bien emergen las tres formas de placer en sus palabras, destaca el socioplacer impregnado de recuerdos vinculados con el fisioplacer y el ideoplacer. Elisa percibe a la gente como parte de ella; es decir, se asume como un todo del que las personas forman parte. El mapa mental realizado por ella muestra el edificio delegacional coronado por su reloj dando el primer cuarto de las seis de la tarde, tal vez encarnando la relevancia de la cita que al poco rato se cumplió. El edificio abraza con sus límites a La Plaza toda, en la que puede verse, casi al centro, el quiosco, bordeado por cuatro porciones jardinadas en las que se diferencia el tipo de vegetación: árboles, plantas y flores. Al parecer es la relación visual la que produce las mayores resonancias en Elisa. No obstante, la iglesia a la que se refirió verbalmente, no aparece en el mapa. Acaso Elisa separe a la iglesia de lo mundano, de la administración política, y sea un mundo aparte de lo que para ella representa La Plaza.

Habla Hilda

¡Huy!, es una Plaza muy acogedora, y pasar un rato contentos con los niños... a tomar un helado, etcétera... Me acuerdo de mi infancia... Me gusta su gente, me encanta tomar un café a La



Mapa mental realizado por Hilda.

Selva... Contemplar lo verde, lo ecológico... Yo convivo mucho con Tlalpan... cuando yo estaba jovencita, venía a noviar... La Plaza sería la música de viento, con olor a pino, eucalipto, hierba... El color de La Plaza es el verde... con sabor de fresa, nueces... y textura como un tapete verde de terciopelo... La gente es muy amable, le sonríe a uno aunque no lo conozca... me siento como en mi casa... es como mágico.

Comentario

El recuerdo es el hilo conductor de las respuestas de Hilda. ¿Hasta qué punto La Plaza actual remontará La Plaza del recuerdo? Se entretejen los tiempos y, sin embargo, la añoranza no desestima atributos presentes, ni el presente borra los valores del pasado. El socioplacer y el ideoplacer aparecen galopando en primer término y dan paso al fisioplacer; forman el triángulo valorativo del goce, de acuerdo con las palabras y la jovialidad de Hilda, para quien la basura, como reflejo de actitudes no deseadas, no alcanza a

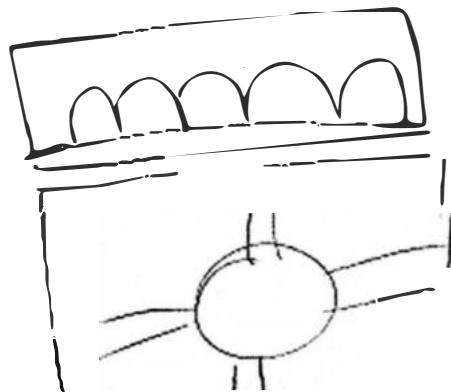
influir en lo que el recuerdo y el presente encarnados en La Plaza representan para ella. El mapa mental hilvanado por el recuerdo de Hilda no llega sino a sintetizar una idea de aparente centralidad en donde el quiosco es el ombligo del que parten seis posibilidades sociofugales; es decir, seis andadores con dirección de salida de La Plaza, acotados por dos hitos históricos: el busto de Hidalgo y el Árbol del Ahorcado, que en la entrevista nunca aparecieron.

Habla Sandra

A entretenerme y pasear un rato... cada seis meses... no soy de aquí... Venimos desde Chihuahua... No, no me siento parte de La Plaza... La Plaza está sucia... tiene cosas bonitas, pero está muy sucia, siempre huele mal y ahora que venimos con el bebé peor... Me gusta de noche, cuando está adornada... Ya dimos la vueltecita, pues al fin no es muy grande... La Plaza sería música en vivo... verde... y sabor a café... con textura rugosa... Y olor a suciedad... La gente que viene no me gusta, no tanto... Aquí nadie convive con nadie...

Comentario

El arraigo y la identidad se muestran aquí como una relación inseparable. El territorio aparece en su más elemental muestra, casi circunscrita al *umwelt* y al uso de la banca de la entrevista. Las características físicas dimensionales de La Plaza destacadas por Sandra, constituyen una categoría que remite a la apropiación y sus vínculos estrechos con la frecuencia temporal. La valoración dimensional de La Plaza, en tanto que



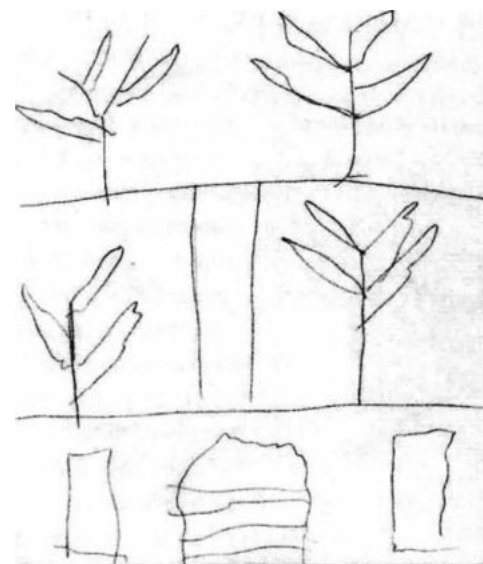
Mapa mental realizado por Sandra.

Sandra habla de una relación comparativa, connota, a su vez, lo aprehensible de los recorridos. La notoria valoración negativa da cuenta del fisioplacer, reflejado en la preocupación de Sandra por la limpieza, que es un valor muy reconocido en las ciudades del interior del país, y que en la capital, pareciera haber perdido la importante dimensión que tiene en la calidad de vida. El socioplacer aparece en las afirmaciones de distancia respecto a las personas de La Plaza. En tanto que el ideoplacer pudiera mostrarse por oposición. Sandra invirtió menos tiempo que el resto de las personas entrevistadas en la elaboración de un mapa mental. Se advierte un trazo rápido que da cuenta de las formas con las cuales Sandra se ha venido relacionando con La Plaza, marcadas por intereses enfatizados por lo pragmático y selectivamente por lo afectivo. La síntesis del dibujo muestra la relación entre Sandra y la zona de los restaurantes como destino de sus trayectos más frecuentes, así como su vinculación

con el área jardinada, que no representa mayor relevancia.

Habla Ramón

La Plaza me trae mucha satisfacción: de mi patria, de mis antepasados, cómo se vivió antes y cómo se está viviendo ahora... me gusta... los árboles, el descanso y la gente que se ve pacífica... Su antigüedad, su limpieza y sus árboles que están bien cuidados... no hay nada que no me guste... cuando era joven venía a jugar por aquí... me trae buenos recuerdos La Plaza. Como música sería la de mi época, como el danzón, el mambo y los tríos románticos... Olor; a los árboles o a incienso... Color; verde, por los árboles... Sabor; vainilla... Textura... Como papel de china o seda...



Mapa mental elaborado por Ramón.

Sí, me siento parte de la gente que viene igual que yo, a pasear y todo eso...

Comentario

El fisioplacer, el socioplacer y el ideoplacer, junto con el recuerdo, encarnan el hilo conductor de las palabras de Ramón, al conformar indicios de equilibrio. La noche comenzaba a teñir la visita mensual de Ramón, después de las casi cuatro horas que acostumbra dedicarle a La Plaza para vivir y revivir a través de los distintos foros de equilibrio. La noche comenzaba a teñir la visita mensual de Ramón, después de las casi cuatro horas que acostumbra dedicarle a La Plaza para vivir y revivir a través de los distintos foros que tiene La Plaza. Ramón viene también a conocer, a saber, a buscar y a leer de la historia de La Plaza, y da el ejemplo del Árbol de los Ahorcados. Ramón nos remite a la polisemia y funciones de La Plaza en el mapa mental que elaboró, enmarcado por el edificio delegacional y los portales de la zona norte. Es una abstracción firme, de trazos seguros y líneas rectas, en formato vertical seccionado en tercios. En el tercio superior, sólo se ven dos árboles equidistantes; el tercio central está fragmentado en tres áreas equilibradas, al centro de las cuales podría estar representada una fachada del edificio delegacional y dos árboles debajo de los anteriores.

En el tercio inferior, a partir de un esbozo que pudiera ser un arco, se puede inferir la repetición simétrica de dos columnas. Menciono las características del trazo, dada su naturaleza de alta abstracción y dificultosa interpretación, como un intento por bucear en cuanto subyace a la imagen mental, no como figura, de la relación de La Plaza y Ramón. Me parece que es un buen ejemplo de firmezas discursivas de líneas rectas y simétricas y lo expresado en la entrevista, como síntesis de la relación entre La Plaza y la imagen urbana que el

recuerdo y las vivencias de Ramón han sido capaces de construir. Esto pone de manifiesto lo erróneo del manejo tan común de la imagen urbana cuando es reducida a la mera cuestión visual que menoscaba, por ignorancia, lo "saboreable" y enriquecedor de su carácter polisémico.

Habla Daniela

Me gusta la convivencia de la gente, la tranquilidad, así como los eventos culturales que hay en la Delegación... No existe algo que no me gusta... el ambiente que hay en La Plaza es muy ameno, me gusta tomar un café en La Selva... Me gusta platicar con la gente y recorrer La Plaza... por todos los andenes, el kiosco... me siento en y me quedo dos o tres horas... Siento mucha tranquilidad... El olor es de flores... azul, relajante... La Plaza me recuerda mi infancia, con los niños dando vueltas de un lado para el otro... Es como el sabor dulce, como chocolate... Suave y rugosa



Mapa mental realizado por Daniela.

por la diversidad de cosas que pasan en sus alrededores y dentro de ella... La gente de ella es mi gente porque convivo con ella...

Comentario

Son destacables dos cuestiones: la idea de rugosidad que Daniela percibe como encarnación de la diferenciación social evidente en La Plaza; y una vinculación ponderada de la movilidad personal dentro de su ámbito urbano que evalúa, además, en términos afectivos y de sus raíces identitarias. Destaca La Plaza en tanto parte de un todo con el cual se identifica Daniela, y en condiciones semejantes desde el punto de vista sensible, cuando habla de la tranquilidad y las expresiones que ella menciona como eventos culturales, y que la hacen pensar en lo que quiere y siente. Son, para ella, categorías especiales que encuentra en su relación con La Plaza, la

cual recorre por sus andadores (andenes para ella), y con las personas que asume como su gente. El mapa mental elaborado por Daniela, muestra un andador bordeado de árboles y pavimento en perspectiva, rematado por un auto y una caseta telefónica. También se observan dos bancas, cada una con una persona. Ambas personas, al parecer, observan en espera de alguien, al

pendiente, como muchas otras con las que convive Daniela y a las que asume como su gente... El equilibrio registrado en el mapa entre el espacio construido, los elementos naturales y las personas, podría asumirse como expresión de la tranquilidad aludida por Daniela y como la proyección de un horizonte balanceado entre socioplacer, ideoplacer y fisioplacer.

Habla Pancho

La Plaza es momentos de tranquilidad... aquí me veo con mi novia para ir a comer... Lo que más me gusta de La Plaza es el kiosco, porque me recuerda las películas de Pedro Infante y los momentos que vives en ella son gratos... lo que no me gusta son los ambulantes que se ponen los fines de semana... La Plaza no la siento mía porque vivimos una vida muy acelerada y La Plaza es un lugar de tranquilidad, y siento que no se valora el espacio como tal... Es una música de chelos con olor a humedad, color de rosa sinónimo de tranquilidad... de textura rugosa por la diversidad de colores que hay... con sabor a café. Me siento parte de La Plaza, me recuerda cuando era niño, porque donde vivía había una Plaza parecida... y siento a la gente como parte mía...

Comentario

La Plaza es para Pancho una isla en el océano de la prisa. Deja paso al juego del tiempo, el pasado, el aquí y ahora y el futuro de Pancho. El kiosco de Pancho encarna la figura de Pedro Infante, como imagen de sí mismo tal vez, con música de chelos, en la humedad, el aroma del café y el tenue color de rosa. La Plaza moldea los recuerdos de Pancho, al dinamizar los sentidos.



Mapa mental realizado por Pancho.

La memoria de Pancho expresa dos zonas en el mapa mental. Una es la del edificio delegacional, donde destacan las columnas del portal, los murales, una fuente y la escalinata; la otra zona es la de las personas y los hitos históricos, donde se ve la cubierta del quiosco como elemento central debajo del busto de Hidalgo y al lado izquierdo del Árbol del Ahorcado que Pancho connota como mártir de la patria. Al lado derecho del mapa, que equivale al poniente, área preferida por las parejas de novios, es donde Pancho concentra más información. Ello parece evidenciar la frecuencia y el ritmo, por un lado, de los encuentros de Pancho con su novia, y, por otro, la preferencia ambiental en los trayectos de Pancho, dado que el origen y destino de ellos permiten otras opciones. Asimismo, el mapa



Mapa mental elaborado por Ángel.

mental muestra una relación jerarquizada del socioplacer por encima del fisioplacer y una aparente ausencia de psicoplacer.

Las voces de San Jacinto

Habla Ángel

Lo que me gusta es la variedad de exposiciones que llegan a este lugar... No me gusta que viene gente de mala educación, que hace que esto parezca mercado... La Plaza, no es parte mía... sino de una sociedad a la cual yo pertenezco... soy simplemente un visitante y no me siento parte de ella. Me gusta distraerme y observar... La recorro dependiendo el lugar que me encuentre y lo que esté observando... Música ranchera... olor a pinos... frutas... el color amarillo... la textura del durazno... Me gusta la gente que viene a La Plaza en



lo general, sí... no la siento parte mía ni yo de ella...

Comentario

Es notable cómo el filtro de la subjetividad acota diferencialmente las ideas de las personas respecto a la distancia y el tiempo. Según las palabras de

Ángel, pareciera ser que la distancia entre su casa y La Plaza, que es todo un viaje desde Izta-palapa a San Jacinto, y su traducción al tiempo del reloj, encarnan relaciones que al pasar por lo subjetivo, se vuelven un asunto comparativamente superable, frente a la recompensa que obra en el imaginario, como objeto de una visita que está orientada por la búsqueda de distracción de la cual aprender. Tal certeza de Ángel se registra en el mapa mental de La Plaza elaborado por él, con un grafismo fuerte y sintético. Es un mapa mental que exhibe el potencial de la perspectiva ambiental como soporte de la práctica estética. En efecto, el dibujo habla de la influencia del contexto en la representación que construimos al vivir los lugares y definir mentalmente sectores y regiones que territorializamos por medio de nuestras acciones. De esto se puede

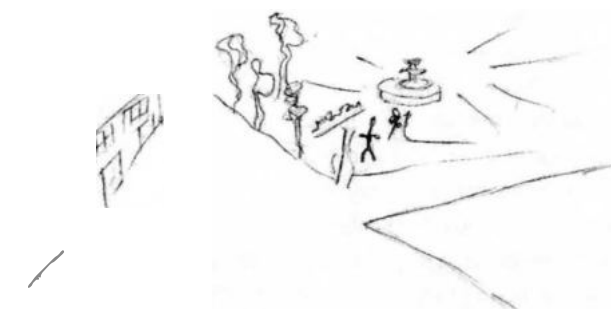


comprender que no es casual la presencia de las frutas dibujadas, mismas a las que Ángel hizo referencia en la entrevista, y el agua que escuchaba a sus espaldas bajo las nueve nubes que pasaban formando *gestalts* en el fondo celeste real o pintado.

Conviene recordar que a Ángel, como a todas las personas entrevistadas, le fue advertido, antes de comenzar el dibujo, que no se trataba de ver si sabía copiar los alrededores, ya que eso invalidaba el propósito del esfuerzo.

Habla Natalia

Un rato de distracción y convivencia familiar... cada ocho días, pero yo vengo casi diario a misa... Todo me gusta, siento que es una Plaza muy linda y sobre todo la gente es muy amable, comenzando por los pintores... No siento a La Plaza como parte mía, no. Es tan grande que me pierdo... La recorro... empiezo por la iglesia y saliendo de ella comienzo a recorrer La Plaza por la perimetral y luego me meto al centro donde está la fuente y comienzo a caminar por los pasillos... Se siente en ella la tranquilidad... como el cantar de los pájaros... olor a pino... color de rosa... sa-



Mapa mental elaborado por Natalia.

bor de coco... Como la piel... Yo me siento parte de ella...

Comentario

A pesar de que Natalia afirma que el origen de sus trayectos es la iglesia, el mapa mental dibujado por ella refleja un inicio de trayecto pertinente a un punto de vista opuesto a la localización de la iglesia. La fuente es el elemento más destacado como hito referencial, así como los radios que representan los andadores que parten de la zona central de La Plaza. Es notoria la presencia —sintetizada con algunas líneas— de elementos vegetales y cuatro figuras que dan escala tanto a la fuente como a la edificación de la izquierda, así como la persona saliendo de La Plaza, que también da escala y coincide con el rumbo que toma Natalia al dejar La Plaza. El sen-

tido de pertenencia respecto a La Plaza y el sentido del tacto encarnado en la piel, muestran el contacto con el mundo de Natalia, en una faceta dual de aceptación y rechazo. Ambos sentidos dan cuenta del paso del tiempo y del registro de nuestros propios pasos, impresos en la piel que la sensibilidad ocupa, como dice Serres (2002:20-88), por ser una variación del sentido común, que es lo mejor que comparte el cuerpo, al tender redes con los otros sentidos. En cada respuesta, las manos de Natalia recorrían su piel, pasaban por los brazos, por encima o debajo de las mangas de la chamarra. Los movimientos al paso de las respuestas bien podrían hablar de los modos que tiene la piel para enlazarse y volverse común al resto de los sentidos, al tensarse y vibrar, al erizarse o tornarse vínculo entre el rosa ceremonial y los cuadros vistos, los trinos escuchados y el olor de pino que en La Plaza son cipreses, o el recuerdo amable del sábado con sabor a coco en esa Plaza convocante, de dimensiones que Natalia recorre a partir de la iglesia, que es el motivo central de la vista de Natalia y su familia, para llegar hasta el corazón donde el quiosco es señal nuclear de otros recorridos como nueva apropiación.

Habla Jovita

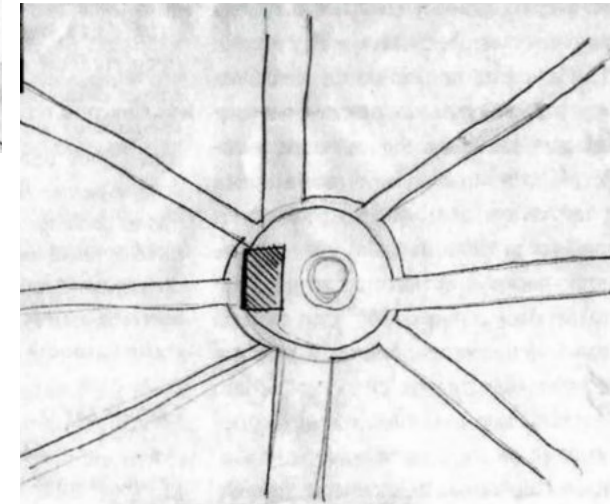
Poder vender un poquito... Pienso en lo lindo que sería ser pintor... me gusta mucho el colorido que dan a La Plaza... Oportunidad que nos dan a los comerciantes de estar en un lugar tan lindo... No siento a La Plaza como parte de mí... me gusta mucho la música de las iglesias... me siento parte de La Plaza... me recuerda cuando yo era una chamaquita... los colores... cafecito... rosa...

Me siento parte de ella, y es muy linda toda la gente...

Comentario

El mapa mental realizado por Jovita es relevante por ser un registro muy resumido de las presencias y ausencias. La ubicación de la mirada desde lo alto, sólo se ocupa de la síntesis del universo conocido. Al valerse de la totalidad de la superficie disponible para el registro gráfico, nos es compartido un mundo sabatino. Un mundo cuya forma y contornos albergan elementos de referencias topológicas y semióticas precisas. En el mapa, las presencias, además de mostrar los ocho andadores de acuerdo con la traza radial a partir del corazón y ofrecer una diferenciación dimensional de los anchos de ellos, muestra el foro, que fue el primer elemento del registro gráfico, destacado con líneas diagonales y más fuertes para resaltar, con ello, el fuerte significado que Jovita le atribuye a este hito recreativo, en contraste con la fuente, por ejemplo, que aparece de modo más discreto. Las ausencias se refieren a los elementos vegetales, que no registra el mapa mental de Jovita. ¿Acaso el fisioplacer no forma parte de las añoranzas de Jovita dado su lugar de residencia rodeado de árboles y campo?, o ¿será que el asunto muestra alguna relación entre las formas de apropiación y el énfasis de los intereses pragmáticos de Jovita?

Las respuestas a la entrevista y las ausencias en el mapa mental, dan cuenta de un aparente equilibrio entre el pragmatismo que orienta al trabajo de Jovita, que es vender, y, consecuentemente, a los recorridos, y los intereses afectivos



congruentes con la sensibilidad que manifiesta. Por eso, el conocimiento de La Plaza como espacio recorrido paso a paso, de lo que da cuenta la precisión del trazo, puede interpretarse no sólo en función de los requerimientos laborales de la autora, sino también como una acción permeada por lo

sensible, tal como advierte la alusión al durazno como analogía de la textura de La Plaza. La suavidad y el aroma de la piel del durazno, el sabor, el recuerdo de la infancia y las dificultades para ampliar lo expresado oralmente, revelan el modo afectivo como Jovita, también, se relaciona con La Plaza, a la que percibe como linda y a la que compara con las rosas, sin percibir el ruido y la presencia vehicular como contradicción.

Para Jovita, La Plaza no tiene sentido sin la presencia de las personas, a quienes define como amables. Aun en la percepción que tiene de las dimensiones de La Plaza, las incluye. Lo dimensional, en tal sentido, expresado en el mapa mental mediante la firmeza del lápiz so-

Mapa mental elaborado por Jovita.

bre el papel, informa de que Jovita tiene una imagen de La Plaza como escenario con representaciones en las que ella y las personas son quienes actúan, develando el legado de las múltiples prácticas interactivas de apropiación que lleva a cabo Jovita sábado con sábado, desde hace muchos años. El tiempo, al parecer, para muchas personas no es suficiente como mecanismo de apropiación frente al papel demolidor de las relaciones de poder y la autoestima ciudadana en ciertos estratos sociales. Jovita sólo se siente parte de La Plaza, pero no la siente como suya. ¿Cuántas "Jovitas" se habrán llegado a preguntar si acaso no es también de ellas

La Plaza que suponen que sólo pertenece a otras personas distantes e invisibles?

El agradecimiento reiterativo es la forma como Jovita expresa esta relación de distancia social en la interacción en y con La Plaza. Sería impensable para Jovita, reconocer que al formar parte de La Plaza encarna uno de los elementos convocantes para muchas de las personas que visitan ese lugar. Que es uno de los tantos factores sociales de la animación reconocida a esta Plaza por muchas personas, que no perciben las dimensiones como dificultad. Tal vez, porque Jovita parece relacionar el tamaño con dificultades de localización y comunicación. Esto es, para localizar con facilidad a las personas y para comunicarse entre ellas a la distancia. Por último está la identidad, que Jovita expresa al reconocerse como parte de La Plaza. Ella puede relacionarse también con formas de estrategia y defensa territorial; es decir, del lugar de trabajo como un espacio apropiado *jurisdiccionalmente*, en el cual el tiempo ha desempeñado un rol definitorio en la construcción de reconocimientos mutuos. El lugar de Jovita constituye una suerte de hito referencial para muchas personas, dado que ella, sin proponérselo, le asigna al lugar una identidad aun sin estar presente, en un vaivén en el que ésta se reconoce y es reconocida como parte del lugar, como Jovita la de la esquina o la esquina de Jovita.

Habla Ximena

La Plaza significa el lugar donde viene la gente los sábados, la pasa bien... Vengo a platicar, ver a mis amigos, intercambiar opiniones de muchas cosas, no sólo de pintura, hablamos de política,

de todo, de todo... No me gusta la gente borracha, es lo que me molesta; pasa gente pidiendo limosna, gente que tiene necesidad, eso ni modo, ¿verdad? Me siento de La Plaza, llevo veinticinco años viniendo o más, así que ya soy un poquito parte de La Plaza... Voy y veo a Las Marías que traen muñecas de trapo, que las hacen. Son mis amigas desde hace muchos años... Saludo a otros compañeros pintores... La música clásica, danzones, muy bonita... huele a humus porque se echa a perder la tierra... hay veces que huele a gente cochina, porque pasa gente que no se bañó... huele rico... como hace ratito que pasó un viejito fumando un puro riquísimo, que olía así como a tarde de toros... Sabor, a mango .. con textura, rugosa...

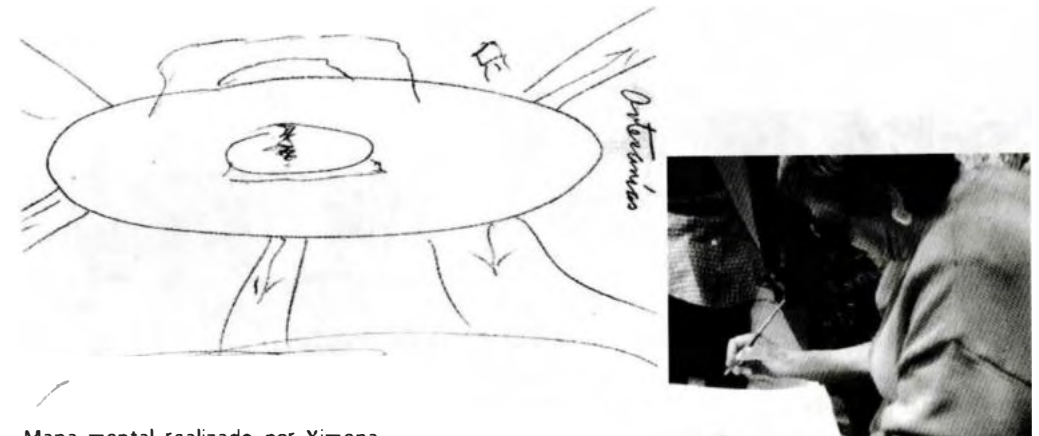
Comentario

Resalta la amplitud sensible frente a la poca disposición manual que se expresa en el mapa mental, como una síntesis circunscrita al ámbito del espacio más frecuentado y, consecuentemente, más conocido y recordado por el significado atribuido por Ximena. El mapa mental ocupa toda la superficie disponible del papel, lo que habla de la importancia que Ximena le asigna a su mundo sabatino. Así, puede observarse la representación del área central como el corazón de La Plaza en forma de glorieta, con dos hitos referenciales, uno recreativo, que es el arco que delimita el estrado donde se llevan a cabo audiciones y representaciones teatrales, y otro ornamental, que representa la fuente. Radialmente salen algunas líneas con flechas centrífugas que dan rumbo a cinco rutas de los ocho andadores existentes, pero que corresponden a los trayectos

que recorre Ximena. Dos de ellos parecieran ser los conectores de una masa localizada en la parte inferior, quizá el resto de La Plaza. Al lado derecho del arco está el lugar donde Ximena expone su trabajo representado por un caballete, situado junto al área de las artesanías. La ocupación total de la superficie del papel parece denotar que el resto de La Plaza, además de poco relevante en cuanto a significado, lo es también en cuanto a lo dimensional para Ximena.

Mayor de cincuenta años, Ximena expone sus cuadros en San Jacinto desde hace veinticinco. A Ximena, lo mismo que a "Las Marías" antes nómadas y hoy sedentarias, el tiempo le ha conferido un reconocimiento *jurisdiccional* dentro de La Plaza, como una suerte de transferencia de posicionamientos en los que fronteras evanescentes de lo social y lo físico se imbrican con reconocimientos mutuos: uno en favor de la existencia social del lugar físico de Ximena y de "Las

Marías", que es reconocido por los otros como un derecho al lugar debido al ritmo de su presencia; el otro, expresado en el reconocimiento de ellas en función del lugar al tornarse en referencia e identificación que es respetada por la otredad. Según las jerarquías de Ximena, La Plaza no es primordialmente un lugar donde ella pueda intercambiar su trabajo; deviene, según esto, en lugar para pasarla bien, para conversar, para intercambiar afectos; esto es, en espacio propicio para la humanización por medio del encuentro y deseo de salud al saludar a los amigos y a las personas que le son gratas, cuestiones hoy en día cuyas escasas expresiones las hacen ser estimadas como una virtud. La Plaza es resonancia de acordes cultivados que relajan, y danzones que enfrenta el oído y mueven la piel. La Plaza, al parecer, es descanso y movimiento de húmedos recorridos, en que la rugosidad social y física hacen combinar los sudores



Mapa mental realizado por Ximena.

y los humos que evocan otro tipo de plazas, las de albero sevillano, ritualizada arcilla que enmarca la fiesta dionisiaca, de sabor a mango.

Habla Demetrio

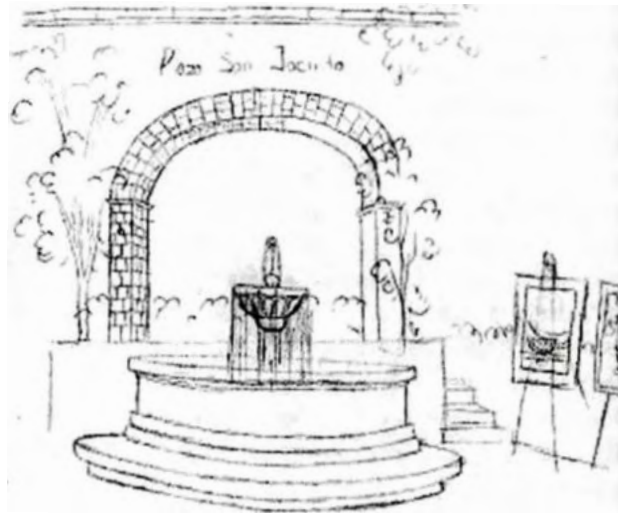
Es una Plaza muy linda... Venir significa deleitar mi vista y mis sentidos... pienso en cómo se vería, oíría y sentiría si no hubiera carros.... Me encanta la variedad de cosas que puedes ver y tener en un solo lugar, como la Casa Museo del Risco que está preciosa, los restaurantes, la plata, las artesanías y lo más lindo y llamativo de La Plaza, lo cuadros... No me gusta el ruido de los carros... Siento La Plaza como mía... y me siento parte de ella... Es música de reggae con olor a vegetación... rugosa y un mundo de colores... con sabor a sandía. Me siento parte de la gente [de La Plaza]...

Comentario

El mapa mental y las respuestas de Demetrio a la entrevista son un excelente ejemplo de dos cuestiones que me interesan: por un lado, lo que he denominado como perspectiva ambiental, y, por otro, la externalización de una práctica estética. El registro gráfico es una focalización compuesta en una perspectiva cónica, delimitada por el plano posterior del arco y el foro, con la fuente y los chorros de agua como figura central, rodeada de cuadros y árboles. Los detalles registrados en el letrero, los caballetes y cuadros, así como los escalones y los materiales del arco —que hablan de una disposición y habilidades escolarizadas—, contrastan con la imagen que tiene Demetrio de La Plaza como un universo rodeado de múltiples elementos que incrementan la multifuncionalidad consustancial a La Plaza. El regis-



Mapa mental realizado por Demetrio.



tro gráfico y la confesada ausencia evocativa de La Plaza dan cuenta del aquí y ahora que vive Demetrio y de su juventud sensible.

Demetrio construye por eliminación una imagen sinestésica porque hace intervenir la mirada, el oído y la piel, eliminando el ruido y los autos que rompen con la tranquilidad que le ofrece La Plaza, a la que siente como suya, al tiempo que se siente parte de ella. Recorre todos los andadores de La Plaza en sus visitas frecuentes de hasta de cuatro horas. Tiempo que se acumula y que, sin embargo, no hizo eco en el registro gráfico, sino que se redujo a la parte, quizá, más apreciada por Demetrio, donde los detalles parecieran evidenciar lo que no sucedió, tener al frente el modelo a copiar. Lo cierto es que la frecuencia temporal no tuvo eco y por ello no aparece en el registro de La Plaza como un todo. El fisioplacer encuentra en Demetrio un agente proclive a la activación de sinestesias. Así es la analogía de la sandía con la rugosidad de La Plaza; esto

es, el sabor y el colorido, el olor y la frescura. Al parecer, Demetrio comparte con la gente, a la que siente suya y de la que se siente parte, calladamente con su práctica estética.

Habla Silvia

Me gusta el ambiente de medio pueblo en la ciudad... La Plaza es música de organillero... y dulce como una tuna... huele a sandía, en rojo muy viva. Siento a la gente como un lazo... Me desagradan los autos... Se pierde el sabor de La Plaza...

Comentario

El mapa mental de Silvia es un registro de límites muy acotados: dos cuadrados concéntricos y al centro una fuente que canta, rodeada por tres árboles y algunas plantas, con dos flancos empedrados cuya textura aparece como muy relevante. La ausencia de autos y personas contrasta



Mapa mental realizado por Silvia.



con la presencia de un símbolo musical al lado de la fuente y los chorros de agua inexistentes en el momento de la entrevista. Al parecer son una abstracción no deliberada, que muestra la imagen que tiene Silvia de La Plaza sin la molestia que para ella representan los autos y las personas que los llevan, lo que a su vez habla de una reserva de figuras o estereotipos, o ¿acaso arquetipos jungianos? Se ve cómo el recuerdo hace acto de presencia aun sin explicitarse, no obstante que La Plaza, a decir de Silvia, no le traiga ningún recuerdo en especial. Las respuestas referidas a las relaciones de La Plaza con los sentidos forman una enorme cadena evocativa. Cuando Silvia vincula a La Plaza con la ruptura de sus rutinas viendo a la gente, no puede menos que remitir a formas sociales y personales que empleamos para ver a los otros y a nosotros mismos y arribar, así, a cómo deseamos ser vistos. Ello es un proceso que implica recordar hábitos personales y valores sociales diversos que son el acervo para crear y recrear patrones conductuales sin los cuales tal vez moriríamos de aislamiento. La asociación de La Plaza con la música del organillero de sonidos en peligro de extinción, remueve un caudal de recuerdos, canciones o deseos. Por último, Silvia señala la presencia de varias relaciones sinestésicas: en la analogía Plaza y sandía, donde los colores tienen resonancias en el sentimiento y la identidad, o al hablar de los olores como temperatura que remite a la piel como recuerdo vivo. Además, en la relación de La Plaza y las personas, algunos elementos identitarios como el deseo compartido de congregarse en el lugar, y de acuerdo con una frecuencia periódica coinciden

te y convocante, la subjetividad en la percepción de la distancia física, que en Silvia no hace mella, a pesar de vivir al extremo opuesto de la ciudad.

Habla Miguel

La Plaza es un medio para subsistir me agrada muchísimo venir... para pensar, ver la gente pasar, tratar de vender... Si, somos parte del paisaje... Lo que no me gusta son los pasillos por angostos. La música clásica la asocio con La Plaza... olor a rosa y azul... con sabor a naranja... Me gusta la gente que viene aquí... Realmente sí, porque hay de todo tipo de gente... Una textura sería de durazno... Porque su color es suave aterciopelado... Me siento parte de la gente que viene a La Plaza...

Comentario

Al parecer, la realización del mapa mental fue para Miguel una oportunidad para dejar salir su generosa percepción de La Plaza, a la que lo mismo denomina parque que Plaza. Una denominación que quizá esté permeada de recuerdos y asociaciones en los que las nominaciones tienen una gran influencia. El mapa habla en términos espaciales, más que de conocimiento, de afecto, de lo inmediato y, consecuentemente, de lo vivido en función de los intereses pragmáticos y afectivos combinados. Más allá de los valores gráficos del registro realizado por Miguel, desde el punto de vista metodológico éste es un caso que parece mostrar muchas más cosas que las vertidas en el mapa mental y en las respuestas a la entrevista. Es evidente que algunas veces la claridad se convierte en ene-

miga porque deja a la "obviedad" la responsabilidad del descubrimiento. Tal como los literatos afirman que para encontrar su motivo esencial deben alejarse de donde está el mundo, podría convenir dejar que las evidencias, como las apariencias evanescentes que son, no se confabulen con nuestros sentidos y recuerdos para deformarlas como apariencias de la realidad. Las primeras palabras aparentemente responden a un pragmatismo que al paso de las preguntas poco a poco va desvaneciéndose, como sucede con todo lo sólido, para disolverse en rasgos afectivos de una profundidad que llega a sentirse en esa sensible ductilidad ocupada y preocupada por la atención hacia los otros, encarnada en la percepción de la dimensionalidad de los pasillos como estorbo del simple paso del resto de los actores que conforman ese paisaje del que se enorgullece Miguel, por formar parte de él.

Habla Magali

Me gusta, por ser un lugar apacible y aunque hay demasiada gente, puede uno descansar... Es una Plaza muy colorida, la veo llena de colores y varios sabores a la vez... con una textura algo así como rugosa... me la imagino como música de mariachis y otras veces como salsa y otras ská... los olores que de los ántojitos... me siento integrada a este ambiente... Hay gente de lo más agradable... camino por los pasillos para ver las pinturas, me detengo en la fuente, compro alguna botana y luego me voy a comer... La Plaza me recuerda mi niñez...

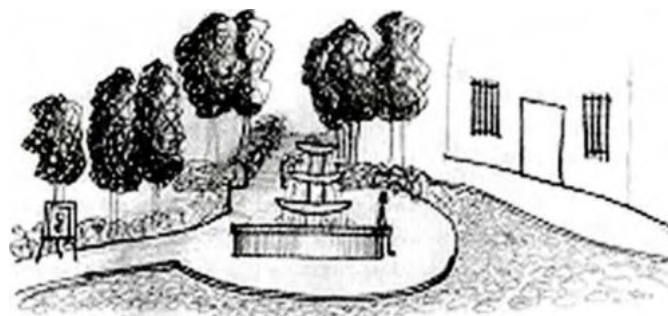
Comentario

El encuentro en La Plaza es el detonador convocante de Magali. Al parecer, poco le interesa la distancia entre su casa y San Jacinto. Las vicisitudes que supone todo contacto social, no merman la orientación de sus intereses afectivos para mantener su asiduidad a La Plaza, con la cual mantiene



Mapa mental realizado por Miguel.





Mapa mental realizado por Magali.

una vinculación enmarcada por una suerte de solitario o psicoplacentero ritual, tal como se ve en sus recorridos que definen al área de la fuente y a ésta misma, como sede depositaria de las reflexiones y los recuerdos de Magali. Para ella, la fuente, que es el centro geométrico de La Plaza, pareciera significar algo más que un simple elemento nuclear, dado que influye topológicamente y moldea comportamientos sociales e individuales. Ahí convergen los andadores, donde luego del abigarramiento aludido por Magali —que pudiera expresar también la fricción no deseada—, la visión se abre, merced a la amplitud dimensional que no tienen los andadores y que Magali tal vez quiere registrar en la ausencia de límites de la parte superior de la fachada dibujada.

Es posible que Magali se haya visto sentada en el escenario de su mapa mental; descansando en el corazón de La Plaza e imaginando escuchar los chorros de agua de la fuente y rodeada por ocho árboles de fuertes frondas acusadas

por los trazos y el contraste de los límites empedrados. Ahí, sola, recordando frente a la fachada de una altura que se pierde en la indefinición del arriba, donde una puerta y dos ventanas enrejadas parecen estar viéndola. Magali es muy clara al sintetizar sus trayectos por La Plaza: camina por los andadores de manera no lineal, se detiene intermitentemente para ver las pinturas, se sienta en la fuente y compra algo, y se retira. En el mapa mental, de trazos geométricos vistos en perspectiva, complementa la sustancia de la descripción verbalizada. El dibujo expresa con precisión los elementos que tienen mayor significado para la autora: la fuente, el agua, los árboles y las plantas, la fachada fugada hacia una salida, y una presencia humana solitaria. Pudiera ser que el mapa refleje un psicoplacer momentáneo debido al desagrado por las personas que la molestaron, así como un fisioplacer que valora equilibradamente árboles, plantas y empedrado, según el detalle en las texturas.

Habla Juventino

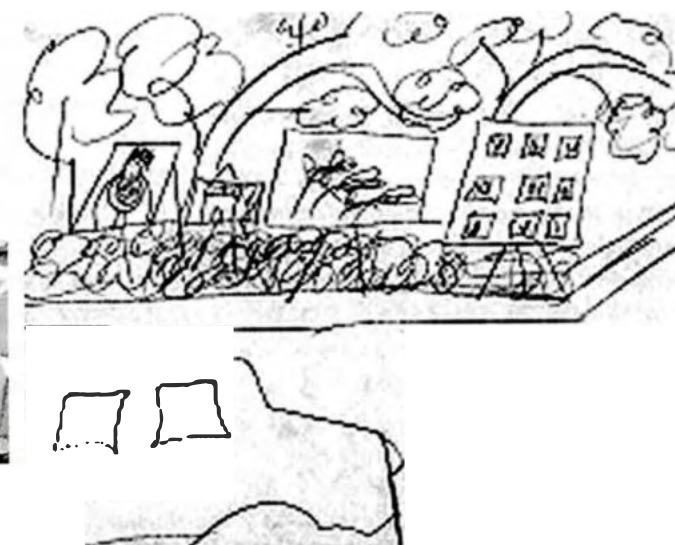
Desaburrirme y ver algunas pinturas... es un lugar tranquilo... puedo concentrarme y reflexionar... Me gusta, es conjunto de árboles, personas y objetos... Me desagrada que en ocasiones se encuentra algo sucia... tanto la gente como yo, le damos vida a La Plaza... Creo que La Plaza como nosotros por separado, no tendría nada que ver... Creo que La Plaza sin su gente no sería Plaza... sí hay veces que me siento más integrado a ella... La Plaza música tranquila... con el olor a oyamel o pino... tal vez una fusión de verde con café... Con cualquier tipo de fruta... Siento un contraste muy marcado entre el interior de La Plaza y sus exteriores: en el interior una textura suave y en el exterior algo como áspero... La Plaza me recuerda algunos pasajes de mi vida, mi juventud...

Comentario

Las personas son para Juventino el factor esencial del significado que tiene La Plaza; su afirmación de que las personas son las que dan sentido y vida a La Plaza, comparte una percepción común respecto a la espacialidad de La Plaza como algo implícito. Sin embargo, cuando argumenta que plaza y personas por separado no tienen nada que ver, pareciera intuir que existe una correspondencia físico-social. Aquí, el socioplacer es la divisa que emerge para satisfacer los borbotones de sensibilidad social y destellos de fisioplacer que ponen en juego los escasos dieciocho años de Juventino, quien habla de sus recuerdos detonados por La Plaza. Como actor de un aparente monólogo, en el que desencadena múltiples significados y recuerdos de la inmediatez propia de la juventud, Juventino se desa-



Mapa mental realizado por Juventino.



burre en San Jacinto al ejecutar las acciones de ver y pensar; es decir, de “estar al pendiente”, en un escenario donde interior-exterior y suave-rugosa son categorías establecidas por su percepción, como intuiciones que corroboran la validez del cada vez menos común de los sentidos, el sentido común, arropado en la correspondencia de lo físico y lo social. A Juventino, el fisioplacer lo envuelve, tanto que mezcla bullicio y tranquilidad, recubiertos de verde y café como colores representativos del olor a oyamel o pino que adjudica a la humildad de las casuarinas, que veían cómo dejaba correr el lápiz para registrar gráficamente su percepción vivencial de un sábado matutino en La Plaza de San Jacinto, y que le emocionó tanto, que nos pidió acompañarnos en nuestros trabajos de seleccionar y entrevistar a las personas.

Habla Elvia

Vengo desde Xochimilco a La Plaza tres veces al año... por distracción... Estar aquí es tranquilidad... Dos o tres horas... Me gustan los cuadros... las artesanías, la tranquilidad, las calles y construcciones que hay... me gusta la gente de La Plaza... No me gustan las calles angostas... Mi recorrido es bazar, mercado y cuadros... La Plaza es parte de mí... es música clásica... olor dulce... color verde... sabor dulce... textura suave... Siento a la gente parte mía y yo, parte de la gente... me siento parte de La Plaza...

Comentario

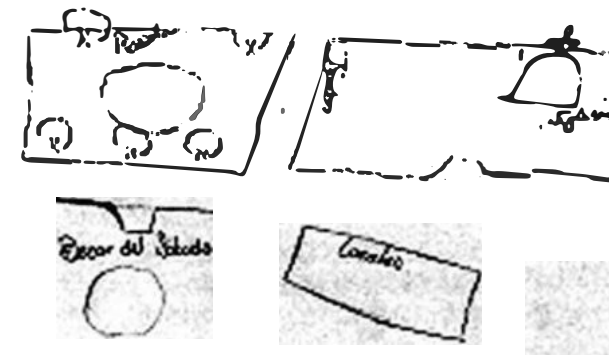
Es notable la congruencia entre las respuestas y el registro gráfico; ambos casos expresan una ca-

racterística análoga: la síntesis. Contrario a la aparente rapidez mostrada en las respuestas y el registro gráfico, Elvia tuvo una actitud comprensiva y colaboradora en la entrevista. El mapa mental, que da cuenta de la relación de Elvia y La Plaza, exhibe sin detalles, cuatro zonas que encarnan la percepción de la autora acerca de La Plaza como conjunto. Los límites incluyen la iglesia de San Jacinto y su atrio, el Bazar del Sábado y el conjunto de locales comerciales semanales que se ubican en el remanente urbano localizado entre la iglesia y el Bazar. Tal como el gusto tiene en la lengua sus zonas de la apreciación diferenciada de sabores, en el mapa puede apreciarse claramente una zonificación plurifuncional de La Plaza condensada en dos dimensiones del consumo: el mercantil y el simbólico. En cada zona se advierte, a su vez, una cualificación espacial mediante las categorías lleno-vacío, interior-exterior, que habla de una valoración jerarquizada del significado. Así, en el dibujo de La Plaza es relevante cómo Elvia marca el área central donde se ubican el foro y la fuente, a la que llama plazuela, con el mismo valor signico que el patio del Bazar, lo que habla de una asignación valorativa análoga tanto dimensional como compositiva, semejante a la de la iglesia.

Inclusión-exclusión, del mismo modo que presencia-ausencia, son dualidades que cabalgan de la mano, y son categorías que merecen la atención. La pregunta es: ¿por qué el mapa mental de Elvia sólo registra la presencia de árboles bordeando casi, lo que la autora denomina como plazuela, y ninguno más en el resto de las zonas dibujadas? ¿Será cuestión de la percepción dimensional de los espacios o los árboles y el pa-



Mapa mental realizado por Elvia.



pel de éstos en el entorno inmediato como meros componentes delimitantes? La simple verticalidad contribuye a la construcción de contextos ambientales físicos y sociales, y, sin embargo, el mapa de Elvia no lo registra. Cabría preguntarse si Elvia hubiera realizado el mapa mental en época de floración de las Jacarandas, éste hubiera sido distinto.

Comentarios finales y despedida

Dejé al final las palabras de Elvia porque me parecieron emblemáticas, dada su aparente austeridad sintética, y porque al analizar las palabras de Pancho comenzó a presentarse la paradójica complicación de la interpretación cualitativa que se suele enfrentar cuando se presenta el punto de saturación que es parte de todo método cualitativo. Es decir, cuando

las capacidades del investigador han llegado a su tope interpretativo; cuando el esfuerzo ya no desvela gran cosa y se torna repetitivo, no obstante las ilimitadas posibilidades de un discurso complejo como el constituido por las respuestas y los mapas mentales del análisis situacional realizado en ambas plazas. De ahí que estos comentarios finales no correspondan al mundo de las certezas, sino, más bien, al orden de más inquietudes pertinentes a la comprensión del significado de ese estar en La Plaza, *al pendiente*.

De acuerdo con lo observado, se puede afirmar que las personas se apropian real y simbólicamente de las plazas, construyendo foros de acción dentro del gran escenario de las mismas. Como actores y actrices dejan ver las formas de consolidar los lazos sociales y, sobre todo, de vitalizar la socialización afectual. Lo cual remarca

la alta potencialidad de La Plaza para la autoformación ciudadana desde la infancia hasta la vejez, y la relevancia del papel dinámico que juega como escenario multifuncional y multiafectivo. Las voces de las personas desvelan cómo La Plaza confiere signos identitarios en un juego diferencial de reciprocidades, donde un nivel identitario nacional puede fácilmente yuxtaponerse al sentimiento barrial. Fueron muchas las personas que dieron cuenta de las reciprocidades que nutren la aplicación del posesivo en la relación espacio-personas o personas-espacio: soy de La Plaza, mi Plaza, el lugar de Felix, Jovita la de la esquina. Son expresiones proxémicas —sociales y espaciales— y del sentido de arraigo. Éstas son condiciones que el diseño debería comprometerse por recuperar.

En el trabajo se vio que la relación personas-Plaza, es un juego de espejos que favorece el ejercicio de la perspectiva ambiental y de la práctica estética, que ambas encarnan una oportunidad para la conciencia del cuerpo por medio de los sentidos, y para sentir con cabalidad cuanto transcurre en un ahí, condensado en lo aparentemente insignificante que envuelve al mundo de la vida. Y para estudiar la complejidad simbólica de esa cotidianidad y su fina relación con los sentidos que son insumos esenciales para la construcción de la imagen urbana, la perspectiva ambiental y la práctica estética son unos instrumentos idóneos. Este estudio recoge algunas coincidencias provisorias respecto a los significados de La Plaza y su relación con los sentidos expresados por las personas, como la textura, los colores y los olores. La textura de La Plaza como rugosa se emparenta con la rugosi-

dad del lenguaje que define la promiscuidad o heterogeneidad social de las personas entrevistadas, en ocasiones relacionada con la materialidad física del empedrado y la sombra en las calles y andadores. Lo mismo pasa con la reiteración de los colores verde y café y los olores de pino, que parecen remitir a la idea de fisioplacer satisfecha real y simbólicamente por presencias y ausencias. El verdor arbóreo circundante y el café delimitante horizontal como presencias. Y la ausencia de pinos cuya referencia odorífera fue una atribución simbólica.

Las recurrencias sobre los estímulos del olfato y el oído, muestran dificultades sociales y ausencias físicas para exteriorizar cuestiones referentes a los olores y los sonidos. Los recuerdos de que se valieron la personas para relacionar los olores y La Plaza, dejan ver la ausencia de incentivos que contribuyan a la relación sensorial personas-Plaza. Por otro lado, el rechazo a los autos enmascara la encarnación del ruido, en tanto que los chorros de la fuente en los mapas mentales invocan lo simbólico de la musicalidad de un chorro de agua cerrado.

Por otro lado, puede verse que la relación Plaza-personas es una práctica estética que puede constituir un mecanismo vital para estimular o vigorizar el arraigo, la identidad, y sanear la enfermedad de la desconfianza o la agorafobia "securitaria" de la que habla Jordi Borja (2003:98). Puede encarnar un instrumento de recuperación de la calidad de vida ciudadana y fortalecer la relevancia del espacio público. En cuyo caso, el diseño debe asegurar que sus propuestas garanticen el fortalecimiento de comportamientos y etiquetas sociales, esencialmente mediante la participación sensorial y perceptual como estímulos para

favorecer lo afectual y la solidaridad entorno-personas.

Romper la cotidianidad, la tranquilidad, ver a la gente, convivir, comprar, son aspectos recurrentes que campean el imaginario del estar en La Plaza. Condiciones que ponen de relieve algunas causas por las cuales nos gusta ser sorprendidos por lo bello. Y, en tal sentido, por sí mismos, son aspectos suficientemente relevantes para tomarlos como compromiso del diseño urbano-arquitectónico, mediante estos cinco aspectos esenciales: a) ampliación de límites e intensidad de uso y disfrute de La Plaza; b) calidad formal como cualidad latente en las personas, a pesar de que suelen no referirse a ella con detalle; c) ordenación y animación del entorno circundante; ch) participación barrial o comunitaria, y d) oferta específica de acciones complementarias.

Aún es temprano para conjeturas acabadas; sin embargo, se vio cómo la percepción de las personas acerca de las plazas no puede quedarse en la relación simplificada Plaza-congregación. Las respuestas de las personas entrevistadas, y sus actitudes, aluden a la tranquilidad, la seguridad, la limpieza y la naturaleza como signos de una valoración social que permea los comportamientos y muestra atisbos de un significado de alcance mayor, donde La Plaza representa mucho más que un reducto urbano gozoso y su intrincada subjetividad de cohesión y seguridad sociales.¹⁴ Por ello, hoy más que nunca, es insostenible argumentar en contra de la viabilidad y urgente atención de la vida de las personas en y con La Plaza, como impostergable es estudiar los valores encarnados en ese espacio urbano por los que la ciudadanía ha apostado inmemorialmente. En ese orden, es inadmi-

sible que se piense lo mismo desde ópticas exógenas que preconizan el fin de la historia y, consecuentemente, el de las utopías, como desde romanticismos decimonónicos. La vida de La Plaza es invitación a volver los ojos atrás, porque es mediación cultural que al reforzar la información, el conocimiento y la confianza, lo que más vigoriza es la vida ciudadana.

Hoy en día, el espacio público, en general, y La Plaza, en particular, cumplen un papel esencial en la vida de la ciudad, y es la de satisfacer la necesidad mutua que tenemos de los demás. Por ello en estos tiempos de abandono social y aparente desamor, es imperioso promover su fortalecimiento, ya que para nuestra mente subterránea los contactos con los demás son indispensables, y aun cuando no los notemos, aquélla los registra (Ackerman, 2000:152). Vigorizar la vida de La Plaza es tan inobjetable como recuperar para ello el sentido originario del diseño urbano-arquitectónico. Solidarizarse con cuanto atañe al entorno físico y conocer los valores sociales compartidos, las imágenes, los anhelos y los sueños que se expresan en la percepción y los comportamientos de las personas. Quiere decir recuperar cuanto acredita la romántica función del *espíritu guardián* del lugar o *genius loci* y coadyuvar con un mejor rumbo del imaginario urbano.

Por tanto, convendría que quienes aman el oficio de diseñar, lo asumieran como una activi-

14. En el índice de atracos reportados periodísticamente el año 2004, la seguridad social tiene interpretaciones polisémicas. Lo mismo es referencia, deseo e invocación, que un problema social: atendido en Tlalpan y latente en San Jacinto.

dad proyectiva de trascendencia social y cultural, dentro de la relación personas-Plaza-diseño. Diseñar con una intencionalidad donde los sentidos sean los motores esenciales para favorecer la vinculación afectual con el entorno y con los demás. Hacer del diseño un soporte para fortalecer el placer de vivir y gozar de los mecanismos sociales elementales como el saludar (dar o desear salud), el respeto ambiental y el simple gusto por la limpieza, ya que todos ellos son garantías históricas de mejores formas de convivencia y armonía sociales.

Bibliografía

- Ackerman, Diane (2000). *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona: Anagrama.
- Borja, Jordi y Zaida Muxi (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona
- Careri, Francesco (2002). *Walscapes, El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalvo.
- Geertz, Clifford (1990). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.
- Guzmán Ríos, Vicente (2000). *Lineamientos de imagen urbana en espacios públicos*. México: Gobierno de la Ciudad de México y SEDUVI.
- Guzmán Ríos, Vicente (2003). "La Plaza de Tlalpan, acercamiento a las convergencias entre lo físico y lo social, el diseño y las personas". En *Diseño y Sociedad*, núm. 13/02, Otoño. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- López Levi, Liliana (1999). *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Mandoki, Katia (1994). *Prosaica, introducción a la estética de lo cotidiano*. México: Grijalbo.
- Serres, Michel (2002). *Los cinco sentidos*. México: Taurus.
- Storr, Anthony (2002). *La música y la mente*. Barcelona: Paidós.
- Tiger, Lionel (1993). *La búsqueda del placer. Una celebración de los sentidos*. Barcelona: Paidós.
- Wildner, Kathrin (1988). "El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza". En *Anuario de Estudios Urbanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Recibido: 3.ii.205

Aceptado: 11.iv.2005